

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

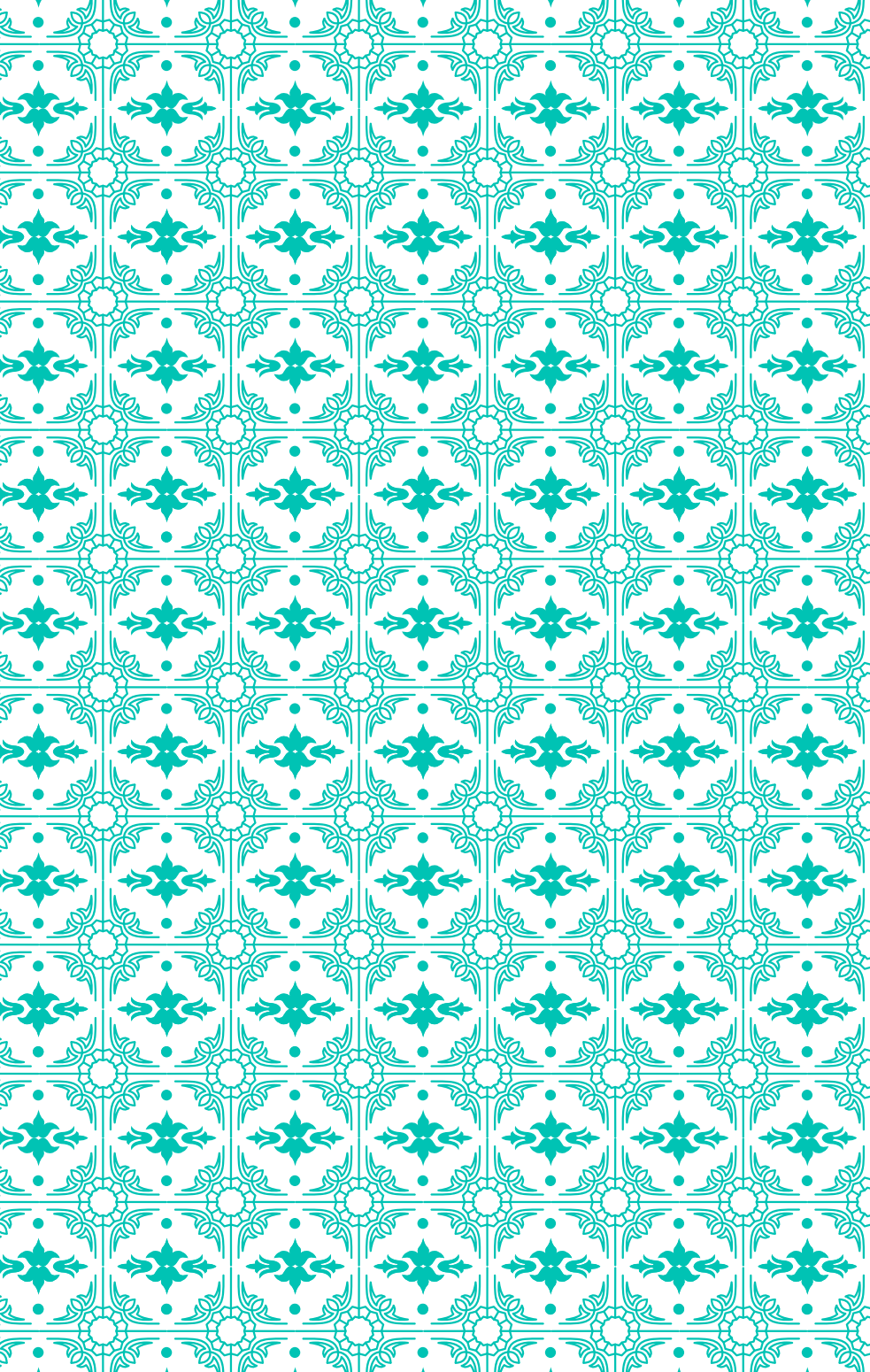
rbol de voz múltiple

Muestra contemporánea
de poesía en Jalisco

Selección y prólogo de Neri Tello



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura





Arbol de voz múltiple

**Muestra contemporánea
de poesía en Jalisco**

Selección y prólogo de Neri Tello

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



rbol de voz múltiple

Muestra contemporánea
de poesía en Jalisco

Selección y prólogo de Neri Tello



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



**Programa Universitario
de Fomento a la Lectura**

Primera edición electrónica, 2019

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
José Antonio Neri Tello

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA**

José Bonifacio Andraza 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Diciembre de 2019

ISBN 978-607-547-732-9



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

A casi una década de su creación, el Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, se ha consolidado como una iniciativa de responsabilidad social de gran alcance. Este Programa atiende un problema social que se encuentra en la base de la educación y realiza acciones no sólo para el desarrollo de habilidades como leer y escribir en el ámbito universitario, sino que también promueve el placer por la lectura y el acceso a los libros.

Sabemos que existe una correlación positiva entre la cantidad de libros que se poseen y el desempeño académico; sin embargo, en México sólo una de cada cuatro personas tiene más de 25 libros en su hogar (Conaculta, 2016). Por eso, la Universidad de Guadalajara se ha empeñado en aportar tirajes masivos para hacer accesible la lectura, así como desarrollar una serie de actividades que promuevan el gusto por ésta.

Las colecciones literarias de narrativa, Caminante Fernando del Paso; de poesía, Hugo Gutiérrez Vega, y de ensayo, Fernando Carlos Vevia Romero, expresan un mensaje que la Universidad de Guada-

lajara quiere transmitir a toda la ciudadanía: leer es importante, leer es placentero, leer es transformador, leer es posible.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

15	Prólogo
21	Arturo Suárez
21	Virgen casi estofada
21	La felicidad del pueblo turco
22	Sinfonía y decepción
23	Para alma con su camisa a cuadro
23	Pinche poeta
24	Madokiana a vuelo de pájaro
25	Crazy Horse del subdesarrollo
27	Ricardo Yáñez
27	<i>En lo alto de un muro...</i>
27	<i>Entré al mar...</i>
27	<i>Julia era una muchacha...</i>
28	Alfonso
28	<i>A los catorce años...</i>
28	Juego
29	Giro la perilla abro
29	Poema
30	<i>Tenemos que rodear este tiempo...</i>
31	Carlos Prospero
31	Entre las calles
31	Muchas cosas
32	Tiempo inadvertido
33	[Hay un hombre 7 a.m. ante el espejo]

- 36 Jorge Souza Jauffred**
36 El hombre
37 Palabras para abrir un libro
40 La máquina de escribir
41 Sue
- 43 Enrique Macías Loza**
43 Blues (ácido yangustiante)
44 Arte antipoética
45 *Las visitas vinieron a emborracharse...*
46 Última carta
47 El frío y el viento hieren...
- 49 Raúl Aceves**
49 La bicicleta voló al cielo
49 El zapato de Van Gogh
50 Los amantes, metáfora de ferretería
50 Las cosas
51 Homenaje a las palabras
51 Sobre todo aquél
52 Torre del imperio
53 Casa del poema
- 54 Guadalupe Morfín Otero**
54 Poema para el agua del desierto
57 Llave
59 Pajarero
60 Padre nuestro

61 Raúl Bañuelos

61 *Es de ti el árbol...*

61 *Si un tren silba...*

62 Anguita o el asquil

63 Reglas, notas y anécdotas:

Donde y cuando escribir el poema

64 *Jugaba siempre a que no podía estar triste...*

64 Siete poemas capitales

65 Cuando tenga tiempo

65 Todos los pobres

66 Uno es solo

68 Ricardo Castillo

68 El poeta del jardín

68 Oda a las ganas

70 "El que no es cabrón no es hombre"

71 Testiculario

71 Las nalgas

73 Dante Medina

73 Las deudas que el mundo le pagará a Amada

74 La musa fea

76 Dibujo de los colores para Amy

77 Dibujo del secreto de la abeja para Amy

77 Dibujo de la flor durante la noche

78 Dibujo para Amy de la abeja mirando la luna

79 Raúl Ramírez

79 Poemas a las pirujas

82 Nitambah
83 A Carmen, mi poema encendido
83 El paisaje que más admiro

85 Carmen Villoro

85 14 de febrero
85 Zona de fumar
87 Seven Eleven
89 Las palabras

91 Lalo Quimixto Chacala

91 IV
92 V
94 XXI

99 Luis Armenta Malpica

99 El pez inmerso
102 Ebriedad de Dios

109 Enoé Erendira Zárate

109 *A nosotros nos viene del agua...*
109 De la Calzada para allá
110 *Te voy a hacer nocturno...*
111 Versos
111 En el fondo del cántaro
112 Testigos lectores
112 Un poema uno

114 Ramiro Lomelí

114 ¿?

- 114 El tren
- 114 La máquina
- 115 A fuego de agua
- 116 Tratado del olor de Dios
- 116 Este hogar es poético
- 117 *Imagino a Dios en el cielo*
- 118 *Los ángeles bah no importa si existen o no...*
- 118 *Por todo lugar...*
- 119 *De calle y puerto...*
- 120 Días de lluvia
- 120 Piano en desuso

121 Jorge Orendain

- 121 Pulpo
- 121 Si el dolor
- 122 Si del agua
- 122 Siete noches de insomnio
- 123 Viceversa
- 124 *Dios escribe la historia...*
- 124 Avión de madera
- 124 Los emoticones

128 Pedro Goche

- 128 Mundos perdidos
- 128 *En el corral de mi casa...*
- 129 *En las minas de barro...*
- 129 Las ciudades enfermas
- 130 *Los testigos de Jehová y yo...*
- 130 *A la señora del Yakult...*
- 132 De coros

- 132 Curar al animal
- 133 Acta
- 133 Objetos perdidos

- 134 Ángel Ortuño**
- 134 ¿Qué hacer ante un billete aparentemente falso?
- 135 Famosos que murieron y fueron retratados
- 136 El dogma incuestionable
- 136 En un barrio silencioso y algo periférico
donde vive el escritor
- 137 Nos hemos permitido sintetizar
un listado con la copiosa cantidad
de exigencias espontáneas, voluntarias e
irrestringidas que un grupo de entusiastas
ciudadanos volcó a la página web
- 138 ¿Cómo ha cambiado tu vida después del porno?
- 139 La policía de California busca a un payaso
que se hace fotos siniestras
- 139 Preguntas y respuestas

- 141 Enrique G. Gallegos**
- 141 Burócrata
- 142 País de papel
- 143 La gorda
- 144 La puta, el payaso y yo
- 144 Dos tres monedas
- 145 Épocas (fragmento)

- 148 Karla Sandomingo**
- 148 Instrucciones para dividir pájaros

148	I
149	II
150	Los silencios
151	Dice la abuela...
151	Triste
152	Cuarto de niños
153	Por la noche
154	Luis Vicente de Aguinaga
154	Talismanes
155	Sobre una flor que no ha brotado
155	Términos del café
156	Get back
157	Empate
157	Dónde buscarme
159	Darío Carrillo
159	A la luz de lo que pasa
159	A un lado del teléfono
160	A contraluz
160	Box sp(ar)ring
161	Socialmente aceptable
162	Pugilismo
162	Conversión
163	Alejandro Zapa
163	Para un lector piadoso
163	<i>Señor editor:...</i>
164	Trenecito impreso
165	Tres colibríes

- 166 Tambor sin revólver
167 *Me está gustando...*
167 Uso correcto de la pluma Bic
para escribir poemitas
168 Decálogo para un bebedor sin gracia
168 La manzana de Víctor Jara
169 Mester de grafito

170 Adriana Leal

- 170 *Seguir con la mirada...*
170 *Parar la respiración...*
171 *Voy de allá...*
171 *Estoy acá lejos...*
172 El cerdo
172 *La gente muere...*
173 La callejera del puerto
174 Cantos de silencio (fragmentos)

176 Angélica Maciel

- 176 *De Viento versal*
180 En las alas feas de las mariposas
182 La mariposa de Sylvia Plath

184 Autores

192 Bibliografía

- 192 Antologías y libros colectivos
193 Libros individuales
197 Páginas de internet

Prólogo

NERI TELLO

Cuando hablamos de identidad la lengua guarda una importancia vital. Con ella se registran los cambios históricos de una sociedad. La lengua española guarda en su memoria la evolución de lo que somos, tanto como mexicanos como jaliscienses. El desarrollo de una poesía regional guarda en la lengua su primer registro. Hugo Gutiérrez Vega, quien dirigió la colección de poesía de Letras para Volar, en sus propuestas iniciales sentó las bases del proyecto con la poesía de Jorge Manrique, considerado el primer poeta moderno, y con los poetas del Siglo de Oro español; Garcilaso de la Vega, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, pasando por la poesía Novo hispana de Sor Juana Inés de la Cruz.

Hugo Gutiérrez trazó su recorrido por la poesía romántica de Gustavo Adolfo Bequer, los modernistas, Salvador Díaz Miró, Rubén Darío, por la poesía vanguardista de César Vallejo y detuvo su camino, en poetas mexicanos que publicaron sus obras después de segunda mitad del siglo XIX, y siglo XX como lo fueron Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Acuña, o Ramón López Velarde. En lo que respecta a la poesía jalisciense, nos introdujo a la poesía de Alfredo R. Plascencia, Francisco González León y Enrique González Martínez.

La propuesta inicial, en las primeras dos entregas, nos muestra un punto de partida para revisar lo que ha sido el desarrollo de la poesía en México. El siglo XX es el siglo de la ramificación, de las múltiples posibilidades y trayectorias, es un siglo inabarcable. Y dentro de esta posibilidad; ¿Qué lugar ocupa la poesía regional?

Octavio Paz, en *Poesía en Movimiento* (Paz, 1968), propone una revisión histórica de la poesía donde el pasado es el futuro al que se debería aspirar y el presente el punto de partida. Dentro de esta premisa la Poesía regional también puede ser un punto de partida que muestre, como si fuera las células nucleares de un gran tejido, como se encadena los eslabones de una poesía nacional en un tiempo y espacio específico.

La presente muestra es un punto de partida; un punto de fuga. Es una pequeña selección de poetas nacidos, o que han concebido su obra en Jalisco. No pretendo establecer un canon regional, ni hacer un inventario de poetas indispensables que debería leerse en el Estado porque las exigencias de un trabajo formal serían otras, y el resultado no dejaría de ser subjetivo.

El objetivo de este trabajo es mostrar una identidad poética que se manifiesta en las posibilidades variadas del lenguaje y los mundos que en él se encuentran. La poesía como un punto de fuga, el pretexto para revisar y transitar diferentes trayectorias que dan como resultado una identidad no estática, sino dinámica y diversa.

Esta selección comienza con poemas de autores nacidos en la década de los cuarenta y cincuenta. Autores que comenzaron a publicar sus primeros libros en la décadas de los setenta y ochenta. Gabriel Zaid, en *Asamblea de poetas Jóvenes* (1980), muestra cómo la poesía se extiende más allá de los espacios asignados a la academia, y se instaura en la producción poética de los jóvenes de la época.

Es en ellos donde se adquiere fuerza en la producción de publicaciones y revistas independientes que eran hechas a partir de mimeógrafo y de manera rústica. Además apareció el taller como lugar de reflexión y creación poética. Las condiciones envolvieron a esta generación detonó la masificación del ejercicio de escritura, edición y a pesar de sus limitantes, asentaron las bases de lo que sería el panorama literario en las décadas posteriores. Hoy esta generación está consolidada, son referentes dentro del registro nacional.

En el recorrido, se abarcan poetas nacidos en los sesentas y setentas y que durante los años noventa vitalizaron y dieron empuje a publicaciones, con una mayor conciencia del trabajo impreso, y de la necesidad de sacar la poesía a los espacios públicos, miraban en la calle un lugar donde la poesía también nace. En esta generación el trabajo de las ediciones independientes se profesionalizó, el uso de las computadoras, y los programas de diseño implicaron una modernización efectiva en el trabajo de edición, y por ende, un mayor

compromiso con la producción literaria. Basta mencionar editoriales que hoy en día gozan de una buena salud y de proyectos tangibles como lo son Ediciones Arlequín, Mantis Editores, Paraíso Perdido, Literalia, o la Zonámbula.

Como toda muestra ésta también tiene sus ausencias, eso no quiere decir que en el panorama poético regional no se haya contemplado todas las posibilidades. Con los poetas aquí incluidos no se alcanzaría a tener un panorama completo del registro literario en Jalisco, aun cuando se pretende mostrar un abanico diverso de la producción poética. El lector encontrará varias ausencias, que representan también una posibilidad. En el juego de lo poético, una voz convoca a otras y el diálogo se genera. En ese sentido, esta es una muestra inacabada, que sea el lector un agente activo, que permita que las voces que aquí se muestran sólo sean posibilidades de un mismo punto de fuga, donde lo regional solo sirve de reunión, de cruce de camino, nada une o convoca a estos poetas, no hay un aparato ideológico o estético en los que se puedan agrupar. Cada poeta es una puerta distinta que abre y se comunica a otras posibilidades.

Los poetas aquí mencionados tienen ya una trayectoria y son referentes de la poesía nacional. Son estudiados y leídos en otras partes, en otras fronteras, en otras regiones. Nos muestran una tradición exquisita, eclética, heterogénea, aguerrida y rabiosa.

No son todos los poetas que existen, ni tampoco los que podrían tener el mayor renombre. El objetivo de la muestra, es que tú lector inicies tu búsqueda, la muestra es tan solo un asomo para que busques qué más existe, revisar con qué otros poetas podrás continuar un diálogo interno, qué otros poetas se asoman en el horizonte de la poesía regional. Este es sólo un punto de partida, los destinos de la búsqueda los tienes tú, y aunque no conozcas los lugares a donde te lleve la lectura, cualquier puerto será un buen destino.



Arturo Suárez

Virgen casi estofada

no es que tu palidez (agua clara que podría ahogar de
[nuevo a narciso]
me dé la fiel imagen de una mujer concreta (¿eva?
[¿penélope?])
no es que tu calma encuentre paralelo en la higuera de
[un patio
de convento del siglo XVI: beatifica arpa
maná generoso
leche y miel
sonrisa infantil
es que la tranquilidad facial que exhibes (la anti cumbre
[borrascosa)
es la otra cara de mi impureza (*ars amandi* y bistec de
[puerco)

La felicidad del pueblo turco

Medialuna de los deleites sensuales y naturales goces
[terrestres
sin miradas torvas ni celos ridículos que conduzcan a
[la sangre

en la felicidad del pueblo turco agradable domina la
[voluptuosidad del gobelino de eros
en la felicidad del pueblo turco vive la carne; corazón
[de lujuria
en la felicidad del pueblo turco la embriaguez de la
[libertad es posible:

la leche que mana incesante del jardín encantador
los tibios baños en exquisitas tardes de flores
las fragancias de las dulces pasiones
los delicados manjares:
para el hedonismo colectivo
para el placer inacabable

ah la felicidad del pueblo turco

Sinfonía y decepción

Sinfonía y decepción del que aspira y cae en los extremos
[de su vida
sinfonía y decepción del que armónico fluye sin rumbo
sinfonía y decepción del cobarde reto en la plenitud vacía:
íntimo teatro de vastedad musical
precario hartazgo de la potente galera
pedestre finura que borda con metal
amarillo su obsesa carencia:
himno de lucha de la naturaleza
agotadas bachianas del día feriado

Para alma con su camisa a cuadro

Lo que me gusta de ti:
tu manera de esperar el café cuando de Centroamérica
te llegan noticias violentas
lo que me gusta de ti:
esa suavidad histriónica de incrédula cuando te explico
que borodin y rimski-korsakov compusieron las mejores
canciones del mundo
lo que me gusta de ti:
la displicencia de no ver la película de medianoche
en la que humphrey bogart navega
en fin, aquel discurso de tu ser radical:
lo afro de tu peinado, los cuadros de tu camisa.

Pinche poeta

ya corta tu melena de arcaico director de orquesta
y limita los títulos de diagnóstico de tus lecturas
a ondas que sean más acá
que hablen de los dragones en los ojos de los infantes
que digan de la desesperanza de zombies adolescentes
que se enfrenten al paraíso etílico
a la soba del lomo de 14 horas
al asesinato por 25 mil pesos
a los grilletes mentales
al simbolismo como ofensa de claxon

como dijera rubén el del “impulso torvo y anhelo sagrado”
al “eructo de burgués y gusano de letrina”
al fútbol como pasión baja
me cai que oírte es como esperar a stravinsky y en su lugar
viene la banda del recodo
qué onda con las grandes tragedias
qué onda con unas chelas

Madokiana a vuelo de pájaro

En el ya pintado café (verde sanatorio materno-infantil)
una risa a lo belcebú (batuta de disonancia ambiental)
era punto de referencia a la galería retroalimentaria
de rostros lombrosianos (modelos involuntarios de el
[bosco])
en la mañana hubo cónclave de vendedores de seguros
cuya suficiencia alcanzaba las alturas superiores a las
[del ejecutivo junior]
más tarde y esperando la utópica llamada de las 2:45
el express doble empezó a perforar mis paredes intestinales
y me dediqué a observar al hombre que discute problemas
y a veces resuelve (de psicología profunda y política
[internacional])
con su taza)
pronto hicieron su entrada los personajes con derecho
[de corcho:
la detallada relación que hacía de la segunda guerra
[mundial]

el señor de apellido alemán contrastaba con la euforia
marca herradura del jefe de la mesa directiva
a las 5:45 las vérices de las meseras lanzaban un angustioso
[sos
en la barra los aficionados a las pasiones bajas
no dejaban de comentar un gancho al hígado un autogol
el mezzanine ocupado por la fantasmagoría editorial
[marginalista
apenas dejaba traslucir los endebles auxilios de las
[metáforas
de poetas que hubieran sido malditos con un poco más
[de gramática
por la noche las frustradas musas amadas iniciaron el
[desfile
con sus poemarios dedicados bajo el brazo
(esfuerzo inútil por un beso totalizador)
al final el saludo de rigor al despedirse
mi saco seductor y el crédito todavía vigente.

Crazy Horse del subdesarrollo

no era el caso de que kafka cantara noa noa
en San Juan de Dios
no se trataba de ingresar a un caesar's palace
de vigésima categoría
la cuestión medular radicaba
en definir si lagos de moreno
tenía más capacidad orgiástica que copenhague

hubo un tiempo en que la cultura
enloqueció a todos
y la razzia de putos baratos comenzó a ser objeto
de estudio de antropólogos de la universidad de austin
las mujeres como sombra y los niños inválidos
tenían un lugar específico en el cuadro social
dedicado al lumpen que la columbia university registró
pasaron sexenios y nuestro país tuvo presupuestos
para investigar el perfil socioeconómico
de ghettos y reservaciones en estados unidos
la gran plaza quedó como guía turística
para dirigirse al monumento (construido con material
[de 2a mano])
que daba testimonio del tepito tapatío
aunque el verbo sanjuanear
seguía conjugándose en las altas esferas oficiales.

Ricardo Yáñez

En lo alto de un muro caminaba el hombre
y podía mirar para un lado y para otro
y no se decidía por ninguno
hasta que optó por acostarse de frente al cielo
a veces moría de calor y a veces de frío
y un día se murió complemente

Entré al mar y pensé en ti.
Salí del mar y me ahuaté los pies
y pensé en ti.
Reí: eso me pasa por descuidado.

Julia era una muchacha que salía todas las tardes para
ir a misa, hasta que un día se encontró al diablo y se
enamorado de él.

—Julia —le imprecaban sus amigas.

Pero ella no hacía caso y les sonreía encantadora; mirándolas al principio, pero luego perdiéndose en quién sabe qué punto recóndito del alma.

Alfonso

¿Quién diría de Alfonso algo bueno?
No su madre, por cierto. Y su padre menos.
No su novia tampoco, ni sus amigos.
Sólo la Juana y la Azabache
a las que se cogió entre las milpas
una noche estrellada de junio.

A los catorce años la Azabache
abofeteada por su madre y escuchando
Para putas conmigo basta
quiso reír y quiso llorar y lo hizo ambas cosas
pero después no era el momento
años después

Juego

Escribe tu nombre en el aire
Ahora bórralo
Me estás diciendo adiós

Giro la perilla abro

ah un espejo digo
y cierro y me regreso
y me detengo atónito
al recordar de pronto
mi voz al otro lado
ah un espejo digo
y cierro y me regreso
y me detengo atónito
al recordar de pronto
mi voz al otro lado
ah un espejo digo
y cierro y me regreso
y me detengo atónito

Poema

Qué es cantar
sino saberse vivos para siempre
qué reírse
sino florecer desaliñadamente
igual que en los llanos
la manzanilla
la coronilla
el girasol

En fin qué es estar vivos
sino cantar reunidamente
abriendo y cerrando la estrella
de la certidumbre.

Tenemos que rodear este tiempo de pájaros, dijo la prima
[Eva,
que sabía
de la inutilidad de todo esfuerzo, por lo cual
—ella agónica— me sorprendió. ¿Te acuerdas que
reía?, musitó
como en fiebre
y fue cuando el relámpago partió en dos su árbol.
Partía ella
hacia el fondo de sí, hacia la sangre
ya nunca apresurada. Nadie muere después de nadie.
Nadie —le
iba yo diciendo
desde el avión— vive, después de todo. Vamos, pues,
como dices
a rodear
esta espuma de pájaros, esta risa que dices que
reías
y consolémonos de tu adiós con el fuego de tu aún
estoy llegando

Carlos Prospero

Entre las calles

Porque tengo el costillar derecho
resumiéndose
el barro y la cocina
en este transitar cotidiano, en estas mujeres
tan viajantes por el mundo,
y el mundo ¡claro! es esta historia cruenta
de la sangre
el morir a cada paso, íntegramente, rozagantes,
entre las calles de anaqueles luminosos que
se muestran
Allí es donde descansará belleza en el tacto
libertario,
en la presencia gastronómica de estos
carteles que refractan
la muerte.

Muchas cosas

Después de todo, la ciudad se hizo habitable.
Mientras los pobres y los ricos
trabajan por las horas para un plato de sopa

y otros amigos nuestros construyen este
mundo con ocio y negligencia ...

Después de todo, también decidimos cambiar
nuestro amor de diario,
el sistema de relaciones,
el amor y el arte.

Hay cosas más básicas que existen
en el mundo:
y entonces el amor nos desbocó las horas
y entramos decididos a la lucha de clases,
fincamos nuestro amor muy proletariado
entre todos los golpes de que lleva
nuestro mundo.

Y cambiamos las formas de explotación
del hombre
las costumbres mal hechas, los usos,
el absurdo y la diversidad y muchas
otras cosas

Tiempo inadvertido

Esta noche viniste con tus huaraches blancos
con tu falda de mezclilla entre las
luces neonas
y el ruido fantasmal de los carros.

Es cierto que estabas bellísima con tu falda de flores.

Y es cierto que ya no traías suéter que tejiste el invierno pasado.

Y también es cierto que nos sentamos en el prado de un parque;
que la fuente se estremeció rumorosa
cuando estuvimos parcamente en el pasto mullido
[enlazados.

Y es cierto que el tiempo
se pasó sin darnos cuenta,
que tu perfume alborotó las flores
y que yo te alboroté el sentido
y que después muy solitaria te fuiste,
casi tranquila, para tu casa,
para cenar con tu papá y tu hermano.

[Hay un hombre 7 a.m. ante el espejo]

Hay un hombre 7 a.m. ante el espejo.
Recién bañado, recién hombre.
Y sabe que cruzar el umbral implicará una lucha a muerte.
“Me juego el pellejo c/segundo”, se dice.
“Mi vida es ciertamente una vela encendida.
Soy el único responsable de mi vida y mi muerte.”

7 a.m. ante el espejo con los bigotes de morsa.
El pelo a la mitad partido, el músculo preciso.
No hay lugar en la nave para los cobardes,
para los que juegan al papá y a la mamá a sus 30 años,
para los que tienen de valor una apipizca,
para los que en el tranvía no les pica una pulga
para los que guardan compostura ante las damas
para los que saludan de lleno porque buscan un pan
para los que piden mamadera y no se la consiguen
para los que quieren decir y se desarman
para los que tienen mujer avergonzados
para los que la vergüenza impide la erección
para los que sufren porque vieron a Liza Minelli en vez
[de a Gary Cooper
para los que leen por atracción de la buena vecina
para los que nunca se han machucado un dedo
para los que trabajan para el gobierno y acusan a los
[otros que trabajan
para el gobierno
para los que tienen un hijo de no se sabe quién
para los que sabiendo de quien otro es el hijo lo
[mantienen
para los que teniendo mujer sueñan con hombre
para los que teniendo moral les falta mujer
para la mujer que con hombre es un témpano y con
[dedo lumbrera
para la mujer que despide al hombre a la mañana con
[buena ropa

y se queda comprando su propia abnegación
para la mujer que quisiera una verga y se da con un carro
para el marido imponente que en vez de dar semen da
[dinero,
en fin, no hay lugar sino para el guerrero que se juega
la vida y la nave ha partido con personal dispuesto a la
mayor batalla de un hombre cualquiera:
acabar la ignorancia, matar al ego.

Jorge Souza Jauffred

El hombre

2

rogelio gonzález tenía 37 años
le habían salido llantas alrededor de la cintura
su mujer subía y bajaba por todos los rincones de la casa
escoba en mano barría los pocos recuerdos que aún
[quedaban

rogelio gonzález una vez al mes era regañado por su jefe
usaba camiseta blanca y camisa de puños
no conocía a Chopin ni la sinfonía inconclusa
llegaba por las noches a su casa cansado de soportar los
[ruidos

se echaba al sofá y a nadie saludaba
los chiquillos revoloteaban gritando a su alrededor
la casa de su mujer vociferante se prendía y se apagaba
como un anuncio intermitente

luego la casa desbarataba sus luces
y él dormía con aquel sueño arenoso y reseco

como un demonio cruzaba la habitación un aire frío
no había ventanas ni agujeros para mirar las estrellas

en sus ojos opacos resbalaban las sombras
zumbaba esa vida que lo fue arrastrando
como un avispón metálico
de setecientos ojos y cuarenta agujijones
que inequívocamente siempre mata

Palabras para abrir un libro

*Esto está oscuro y tiembla
mi padre, el padre del que todo lo puede
¿me ha mentido?*
Soleida Ríos

¡Ruegue por mí, Padre, en la ciudad es la noche!
Emile Nelligan

Si todo esto es real, padre
Si la sustancia azul del cuerpo el humo
Rojo que exhalan las paredes el aposento
Gris donde el amor a solas se desnuda
Son de verdad acaso
Si este pan de medusas
Si estos ojos que caen como en un sueño, si esta memoria
[mía,
Si estas cartas tendidas en la mesa
Son de verdad verdad
Si este plato de pasta aquí servido

Si esta plata adensada en nuestros ojos
si acaso
Todo esto es cierto, padre

: Si estas alas quemadas en los párpados
Esta lengua de sal que se bifurca
Son acaso verdad
Si esto que vivo es cierto y no es sólo un puñado
de pájaros ardiendo sobre mis ojos

Si esto que siento es agua de otra luz más lejana
Si mi palabra es pozo hundido en la mirada de mi
[hambriento corazón
Si mi ojo vela esta noche con sus lunas desechas
Si esto que leo a diario en el pecho del mundo
Si esto, pregunto, es cierto

Si hay otra estrella sobre el tropel de potros
Que se desborda adentro de mi sangre
Si es cierto que yo soy esta figura de humo
Este hombre que devora la línea de su tiempo
Para amanecer en un sueño distinto cada día

Si está cayendo, padre, una lluvia de sal sobre mis ojos
Si mis pequeños pulmones no respiran acaso sino espejos
Si esto que toco, te pregunto, existe, si farmacias y árboles
Camiones avenidas y semáforos
Están aquí presentes, materiales y duros como piedras

Si estoy en un vagón de un tren que se detiene cuando
[suelta la noche su alarido
Si bajo y me dirijo a una calle en penumbras
Y camino entre gente que cubre con ceniza
El espacio cerrado de los ojos
Y que agita las manos para espantar la sombra

Si te hablo, padre, y mis palabras son sólo un rumor de
[cal
Si te hablo con una boca que se deshilacha bajo el viento
Si mis palabras son apenas lagartos que buscan ascender
[a tu montaña
Si mi cuerpo, mitad corcel, mitad cuchillo
No logra desatar el grito que te nombra

Si no recuerdo ahora ni mi nombre
Si no sé de pronto sino que yo soy yo
; Si imágenes construidas con el verde temblor del
[amanecer
Al fondo de la noche siguen a un hombre que huye
Y que ya no recuerda el sueño que persigue

Si la sangre se alarga como un río
Si el dolor es la lumbre cotidiana que devora la cama en
[la que duermo
; Si las olas crecidas ruedan sobre la noche y las escucho
[lejos
Sentado en una roca, como un negro animal hipnotizado

Si sus golpes oceánicos destruyen las ciudades
Si los cuerpos humanos son atados al asma por los peces
Que pulen sus escamas en un brillo de luna
; Si vírgenes y bestias
Intentan no encontrarse en laberintos
/ Cuál es entonces,
Padre, el nombre de este juego

: Quién se esconde detrás del antifaz,
Quién lo pegó en el rostro
Si es que rostro tenemos, dime, Padre

Quién te habla desde “mí” quién te convoca
: quién
Asoma en este brote de palabras, quién
Cultiva esta luz que nos cultiva

Quién se la bebe a solas sin nosotros
A quién le duele el mundo atrás del alba

La máquina de escribir

Ésta es la máquina de escribir
Colocada en la mesa
Éstos, mis dedos tecleando las palabras.
Ésta es la cara mía que se marchita
y éste, mi cuello con su vena ardiente.

Ésta es la silla muda, éste es el cuarto
y éstas son las paredes manchadas por los sueños.

Ésta es la cama y aquél es el espejo
en donde habita un hombre que envejece
y que a veces me mira desde lejos.

Éstas son mis pupilas y mis párpados
y éste, mi corazón con su latido
y ésta, la lengua mía que se apasiona
y éste, mi cuerpo que comienza a hundirse
como un molusco suave en el océano
mientras lluvias de sal cubren el mundo.

Sue

Sí
yo amo
la coca-cola
las manos desgatadas
los pies que danzan negros
la vida que resbala; las pantallas,
teclados, Internet, los vicios suaves,
el lado light de los espectros, la pesadilla
soft que despierta sobre la noche en nuestra cama,
el azul espectáculo del mundo que se hunde para siempre,
que se va derritiendo con sus genios y monstruos.

Sólo nos queda ya esta esperanza. En tierras
desoladas he grabado la ruta del Anheló.
No hay sino proyectos arrasados, no
tenemos las manos en los mapas
que dibujaron los antiguos.
Todo demolemos, sólo
nos queda el rave
la coca-cola
y luego
nada.
No.

Enrique Macías Loza

Blues (ácido y angustiante)

*Hay una angustia ácida
y turbia...*
Antonin Artaud

Hay una angustia ácida
y turbia
que corre con violentos venenos
por la muda garganta
Hay sombras
que no se saben
hasta para cuándo
como cadáveres
y polvo
piedras
cal
y un camino amotinado
por continuar
para caer muerto
al fin
acorralado como fiera bestia
(reo jamás)

con el corazón violento
comido
por perros hienas y chacales.

Arte antipoética

escribo como respiro
a oscuras
los huesos descoyuntados
en el tintero del cadalso
un pedazo de sesos por aquí
el corazón
y los testículos
más allá.
Mis enemigos me dan por muerto
porque ya no salgo a tocar
los senos fríos de la ciudad
porque ya no tomo mi café
y mi pildorita de suicidio
literario cotidiano
en el mismo lugar de siempre
alguien dirá
—pobrecito, tan serio que se veía
(alguna dama está por hacerlo).
Alguien me da por muerto porque

escribo como respiro
con el sueño encrespado en el rojor de la vida
incesante por la libertad.

Las visitas vinieron a emborracharse
sonrientes saludaron
y fueron sigilosos penetrando
por todos los rincones de la casa
se tomaron todas las botellas
se atropellaron tuertos torpemente
con los cachondeos de la música caribeña
convirtieron al ángel de la ternura
en una infamia
en una mentira
en una soberana mentada de madre
las frustraciones como trapos sucios
brotaron por los cuerpos alcoholizados
convirtieron mi cuarto
en un nauseabundo sucio chiquero
y me dejaron triste
consumiéndome de soledad como ella
en un charco etílico
como una colilla de cigarro
tirada en el suelo.

Última carta

A Dolores López

Mi vida era un barco ebrio clandestino
de popa a proa
que se estrellaba contra todos los imposibles
de las banquetas
de tus castos senos
¿intocables?
Perro de amor
sin quinto en la bolsa
amarguísima hambre
la camisa sudada rota
y las botas raídas tristes por ti
en las negras calles del día
y en las tardes asfixiantes
en los pasillos estrechos
y en los claustros de la escuela
con una rabia impotente
los puños cerrados en los bolsillos
y un sentimiento rencoroso de abandono

El frío y el viento hieren...

1

El frío y el viento hieren el rostro de César, cuando rememora aquel verso suyo: y qué hacer... Angustiadísimo, entonces, con su ánima andina serrana.

Y qué no hacer, que es lo peor, queridos hermanos... y al pie del Kremlin, a la altura de la tumba de Lenin (Vladimiro) resuena; hacer que el qué hacer, se haga. Y las frías campanas doradas arden en las noches blancas de Moscú.

2

El frío, el viento, hirió el rostro al cholo, que rememoraba aquel famoso verso suyo. Y qué hacer... Y qué no hacer, que es lo peor, queridos hermanos. Se repetía desde su Cuzco Imperial, mísero, desde su Barrio Latino, desde su Montmartre, desde calesitacloaca Hidalgo. Parque de la Revolución 803 Guadalajara, en donde como Aroles, Silva, Cortázar, y otros muchos, fueron a caer.

Y qué no hacer, y qué no hacer, y qué no hacer, desde su Cuzco Imperial, mísera calesita, etcétera, y el frío viento le hería el rostro cholo.

El frío y el viento le hieren el rostro al cholo Vallejo, rememora aquel famoso verso suyo. Y qué hacer... angustiado el andino exiliado, el desplumado cóndor imperial. Y qué no hacer, que es lo peor, hermanos, hombres... Se repite incansable, desde cualquier esquina, de cualquier ciudad del mundo, carajo se dice Madrid, es como Guadalajara, Jalisco. Una aldea grande, gris, oscura y aburrida, y desde ésa, cualquier esquina, o banca de cualquier parque del mundo, con su periscopio roto, averiado, observa que se le viene el mundo sobre sus espaldas, el Mundo, cosa grande, el Mundo, imaginaos, hombre sosiegue, el mundo cosa grande, enorme, el mundo, el mundo, el mundo.

Raúl Aceves

La bicicleta voló al cielo

La bicicleta voló al cielo
del otro barrio prometido
le salieron alas para rodar en las nubes
le nació una ligereza del alma
la azotea vio pasar la bicicleta
con más vuelo que una golondrina
llevaba agarradas del manubrio
las manos de un hombre sorprendido

El zapato de Van Gogh

Un día Van Gogh pintó un zapato,
y lo pintó tan bien
que ya nomás faltaba ponérselo.
Van Gogh pintó tan sólo un zapato
porque, como dijo Lucio,
era tan pobre que
tan sólo tenía uno.
Ahora el zapato de Van Gogh
vale tantos millones
que nadie se atreve a ponérselo.

Los amantes, metáfora de ferretería

Los amantes son
como la tuerca y el tornillo
cuando se enroscan
y Dios es el desamor y las pinzas
que los desenrosca
cuando a causa de la lluvia y el tiempo
los amantes se oxidan
y se quedan irremediablemente pegados,
entonces solamente el diablo y su segueta
los pueden separar.

Las cosas

Para que no se me olviden las cosas
las voy reduciendo a lo esencial

les ayudo a encontrar su lugar
y su manera de estar contentas:

a las cosas aladas les consigo su ventana
a las cosas terrestres su palco de primera fila

a las cosas preciosas su cajita de cristal
a las cosas rotas su página de historia.

Para que no se me olviden las cosas
les voy escuchando su biografía

les ayudo a llegar a su destino
de ser útiles, de ser ellas, de ser únicas.

Homenaje a las palabras

Cuando las palabras finalmente hablen
más allá de lo que dicen

cuando sean actos de amor
y no meras palabras

dejará de importar el cuerpo de las palabras
el hermoso erotismo de signos y sonidos

y tan solo importará
el Ser que escucha totalmente abierto.

Sobre todo aquél

Cualquier árbol es una torre,
sobre todo aquel del patio de mi casa
cualquier infancia es una torre,
sobre todo aquella de la azotea de mi casa

cualquier novela es una torre,
sobre todo la de Daniel Defoe
en la isla de mi casa
cualquier árbol es un instrumento para soñar
las vidas que no se vivirán
cualquier árbol es una torre de vida
sobre todo aquel hule de leche blanca
árbol-vaca de hojas anchas
que un día cortaron porque tumbaba la pared
y hundieron, porque estaba conociendo el mar
cualquier árbol sube hasta su muerte
sobre todo aquel que me subió
hasta lo más alto de su semilla.

Torre del imperio

Desde el último piso del Empire State
no me siento en la cumbre del mundo.
Me siento hormiga mirando hormigas
y más bien me dan ganas de volar
de ser gaviota, albatros, cormorán.
Desde la torre del Imperio de Manhattan
no escucho la voz de Thoreau ni John Muir
constructores de torres horizontales: caminantes.
Aquí no siento el temblor sagrado
que me produce la copa de cualquier árbol.
Esta torre llegó muy alto,
pero no llegó a donde yo iba.

Casa del poema

Vivo en un poema
que es la sombra de otro poema:
como un árbol, va cambiando de forma y dirección
con el movimiento de la luz.

Vivo a la sombra del poema
que me acoge como el recuerdo de las palabras
que alguien dijo o debió decir,
y si algo le falta a la sombra del poema
es sólo adquirir la solidez del cuerpo del poema.

Vivo en la respiración del poema,
en la indecisión que separa
su pronunciación y su silencio,
es puro deseo de ser,
su pura alma no nacida

Guadalupe Morfín Otero

Poema para el agua del desierto

¿De dónde, si no del desierto
esta agua limpísima
nobleza de la escasez
este incesante flujo de un manantial
que pocos adivinan?

¿A medida de qué estamos hechos
a imagen de quién?

¿No era ésta la tierra del abrigo
el refugio de los perseguidos
el último contacto con lo familiar
al lado sur del río, la entrada
a la blancura mítica de las arenas
mecidas sierra abajo por un viento
que nunca termina de peinar pedruscos?

¿No era de aquí el vigor
del último pecho erguido de la patria
el postrer filón de una dignidad
de laboriosa pobreza
empeñada en arrancar sombras de árbol

justo allí donde sólo crece
el silencio infinito de una estación sedienta?

¿Qué no pasaba por aquí un tren
de ida y vuelta
en cuyo chirriar se oía
el rumor del diálogo
entre los pueblos del norte y los del sur?

¿No era ese el río metálico
donde la luna rielaba su pasaje
de viaje y tolerancia?
¿No era acaso nuestro el río?

¿Y cuándo y por qué
comenzó a llenarse de sangre
la hora del crepúsculo
el suave balar de las ovejas
en espera del rito?

¿Qué conjunto de trampas fue preciso
poner a la femineidad
y qué señuelos
qué cuentas de cristal
cuántas promesas y cuentos de oropel
cuánta oferta de “se busca señorita”
“vacantes” “medios turnos”
cuánto engaño:

“transporte” “guardería” “salario”
“prestaciones” “becas” “alimentos”?

¿Y qué pasó con los niños, di,
quién les contó los cuentos
y qué mano les puso un manto encima
para el frío
y por qué este silencio de los hombres
este hacerse a un lado este rencor
este cáncer de callar dolores
y la grieta en la piel por sofocar el grito y el reclamo.

Se están llevando a tus hijas
¿No dices nada?
¿Eso te han enseñado?
Y quién te dijo que los hombres no lloran
¿quién?

Porque, mira, esta agua limpísima
que da alivio a mi cuerpo
no viene del desierto
ni de ocultos manantiales
es el llanto de todos los que lloran
en esta larga noche
mientras otros afilan su impotencia
y salen, rabiosos y ebrios,
tras su cacería de ovejas.

Aquí no se oye ladrar a los perros
aquí, entre el lote baldío y el deshuesadero
sólo gime el viento
y alguien carga y viste
una a una a las niñas
que luego aparecen y nos dicen
que nada será en vano
nada

ninguna lágrima
ninguna.

Llueve

Con olfato de fiera en el exilio
con lastimada estampa
en la ebriedad del tropiezo
comienzo, mi ciudad, mi canto:
es tiempo de aguas.

Tus pájaros acampan a mi sombra
y a ninguno hago daño.
Soy la que ha mirado y no ha mentido
soy la otra de ayer cuando oteaba
en alegres manadas de liviandad del viento
y celebraba las estaciones pródigas
de la lluvia de oro y la jacaranda.

Conozco los eucaliptos de mis pasos
y las veredas de los arrayanes
con el instinto de la memoria.
La danza sigue intacta en mi cintura
pero camino ya en las puntas del sueño.
Me despido
del barro perfumado y la cantera
que gotea por las noches del verano
su libación de piedra enamorada.

Por estas calles mi abuelo iluminaba
los ojos de los ángeles, tan alto era.

No eran flores sino prismas de oro
lo que él y mi padre coronaron
en las atalayas y las torres.
Las cúspides libraban con la nube
una batalla de altura.
Sosegaba el día los naranjos
del patio de mi abuela.
Mamá era apenas inventada
en el corazón de Dios.

Amanecía sobre las cúpulas del alma
y aquí se conocieron y se amaron.

Con olfato de fiera en el exilio
con la sangre encendida por un saxo

que no termina nunca de llorar
lluevo ante mí los ritos del despojo.
Los rayos han cesado y dulcifica
esta víspera de día feriado
el tintineo del agua.
No hace falta llorar, todo está húmedo
y llueve y tiembla la piel con el instinto
y reconozco y canto

la daga en la garganta

la verdad de lo justo, la memoria
de la miel que transita en estas plazas
y la despertenencia inevitable del desnudo
desleído y devuelto a la tierra.

Pajarero

Pienso en tus ojos que viajarán
de fogata en fogata
iluminando la noche
los mares de selvas para tus sueños de ave
tu voluntad de alas
el verde que es tu verdadera patria
ese reino edificado
en un cuarto adolescente
y el jardín

lleno de ti de trópicos internos
laderas escaladas
hasta tu propia altura

Padre nuestro

Padre Nuestro que estas en los cielos
¿para qué nos diste la mirada?
¿para tener memoria de un cielo perdido?
Santificado sea tu nombre
y la sangre que enciende toda la luz
venga tu reino
la tierra prometida, la caricia postergada
hágase tu voluntad
en los caminos del deseo.
Danos nuestra sal de cada día
perdona la indiferencia
como también perdonamos el olvido.
No nos dejes caer de tu respiro
y líbranos de los páramos secos
y del amor no dicho.

Raúl Bañuelos

Es de ti el árbol, bien plantado
al pie de tu ventana
y como ese árbol —hija— hay
miles al pie de la ventana
de las niñas de este barrio,
ciudad y mundo
donde pueden las niñas como tú
ver su árbol nutricio y hermoso
al pie de su pie
en la punta de los 4 vientos
al pie de tu ventana.

Si los millones de niños tuvieran
un árbol en la punta de los vientos
la ciudad y el barrio serían
una ventana mundial al pie
de los árboles vivos que no
han matado todavía
ni matarán nunca

Si un tren silba en la lejanía
una infancia multiplica con tierra
libre de tierra.

Reaparecen entonces las apariciones naturales.
Y brotan aguas desde el cielo.
Nacen árboles para el aire.
Y la flor de los vientos
disemina música.
El agua de la lluvia siembra
árboles al temporal.

Pero hoy llueve sin las lluvias:
otro árbol antiguo murió
matado por la máquina
el polvo reina en las cabezas
y las banquetas imperan sobre el mundo.

Anguita o el asquil

Una hormiga llamada en su nombre asquil subió de no sé dónde (o bajó) al poema de Eduardo Anguita que un lector leía desde los ojos míos. ¿Era Anguita quien escribía o la hormiga de nombre Eduardo Asquil quien escribía cuando de los ojos brotaban palabras o asquiles desde la página? ¿Y esa lluvia fuera de tiempo que ahora escribo (Anguita o el asquil) comienza a leer o escribir sobre el patio oscuro, donde las macetas y los jazmines estremecen cada gota en su cada Anguita –que ya no es polvo sino esa tibia luz de la luna que levanta la música del instante?

(La hormiga caminó por el filo de la página y desapareció)

Reglas, notas y anécdotas: Donde y cuando escribir el poema

1. Cuando se conoce algo que daría un poema.
2. Cuando se merece hablar de algo como un poema.
3. Cuando se alcance decir en silencio lo que se cree conocer de palabra.
4. Cuando se alcance a saber que será inútil querer decirlo.
5. Encerrado a cuatro paredes abiertas.
6. Mirando la sombra del perfume.
7. Sentado en una nube terrestre.
8. Luego de atravesar un río.
9. Después de no hacer sí el amor.
10. A la sombra de un árbol con pájaros junto al río mirando una nube.
11. Luego de un largo viaje.
12. En un cruce de caminos.
13. Lejos de donde siempre.
14. Cerca de donde nunca.

Jugaba siempre a que no podía estar triste
Triste si era: pero cantó.
Del extremo izquierdo hasta el alma
central de las cosas
alzaba el vuelo —bajito.
Faltaba donde no vivía
y estaba lejos.
Vive todavía; de orillero
en otras tierras.
Y nadie lo calcula donde disfruta
o llueve.

Siete poemas capitales

Hay siete poemas capitales
sobre la Cordillera de los Andes.
El de Nicanor Parra habla de ellos como si fuera
un bosque de pájaros
en un instante de vuelo viceversa.
El de Gabriela Mistral trata a la montaña
como pan para todos los indígenas y los pobres
de Latinoamérica y África y la India.
El tercero y el cuarto son de Pablo Neruda.
Y los cantan las ballenas, los mineros de Chile
y todos los poetas que no necesitan escribir.
El quinto es del otro Pablo (De Rokha).
El sexto poema lo hizo Huidobro con siete días
y sus noches desde un paracaídas que fue tejiendo

492 años antes de nacer.
Y el séptimo fue arrebatado por el viento
a un desconocido que subía a la Cordillera
para ver más cerca el horizonte.

Cuando tenga tiempo

Cuando tenga tiempo
voy a mirar en el telescopio
las estrellas para ver
el polvo de donde dicen que estoy hecho.

Cuando tenga tiempo de tener tiempo
voy a seguir la ruta de las hormigas
que me quedó pendiente desde niño.

Pero ahora no tengo tiempo ni tantito
ocupado como estoy en descifrar el rayo de luz
que da sobre la ventana.

Todos los pobres

Para Anabel

Todos los pobres son comunistas naturales.
Pero no los pueden exterminar a todos.
Los poderosos tendrían que trabajar

la tierra, velar sus fábricas, dar
clases de filosofía y ética a sus hijos,
ponerse a forjar su cuerpo de danzarines,
hacerse músicos y poetas para beber
el tinto de la tarde sin conciencia de culpa,
aprender a mirar la lluvia
sin impaciencia. Y cumplirle a su mujer
—si varón es— cada que cumpla ella
su deber de amasar el maíz
o las tormentas,
mientras él cosecha las parvadas
o baja del árbol
los maduros frutos del día.

Uno es solo

Uno es solo.

Toma café con agua de tierra.

Tiene la boca de papel cartón.

Tiene a veces compañía.

Uno es solo.

Toma una guitarra entre los dientes

y no canta. No tiene sal

para ciertas amarguras. Es a veces

compañía.

Allá cada y cuando muerde dulcemente

una naranja buena. Y no tiene su soledad.

Uno es solo: de por sí solo.
Duerme de sus propios sueños o trabaja.
Y despierta al mundo a vivir una gota del temporal.
Es así. Pasa un trago, dos-tres tragos amargos. Da
lo que es, o se queda solo.
Uno amanece. Y al abrir los ojos
asoma a la ventana: el mundo es dos gatos, un poste
unas voces en la lejanía. Recuerda su sueño.
Se baña del agua que le toca.
Se viste de su piel, sus gestos, sus palabras.
Dice: ¿Qué tiene que ver la guerra con todo esto:
mis calcetines, el sabor agrio de la boca,
el jugo de las naranjas?
Amanece uno. Tiene cierta paz, ganas de andar
la tierra, cosas que deshacer. Y abre la puerta. Sale.

Ricardo Castillo

El poeta del jardín

Hace tiempo se me ocurrió
que tenía la obligación
como poeta consciente de lo que su trabajo debe ser,
poner un escritorio público
cobrando sólo el papel.
La idea no me dejaba dormir,
así que me instalé en el jardín del Santuario.
Sólo he tenido un cliente,
fue un hombre al que ojalá haya auxiliado
a encontrar una solución mejor que el suicidio.
Tímido me dijo de golpe:
“señor poeta, haga un poema de un triste pendejo”.
Su amargura me hizo hacer gestos.
Escribí:
“no hay tristes que sean pendejos”
y nos fuimos a emborrachar.

Oda a las ganas

Orinar es la mayor obra de ingeniería
por lo que a drenajes toca.

Además orinar es un placer,
qué decir cuando uno hace “chis, chis”,
en salud del amor y los amigos,
cuando uno se derrama largamente en la garganta del
[mundo
para recordarle que somos calientitos, para no desafinar.
Todo esto es importante
ahora que el mundo anda echando reparos, hipos de
[intoxicado.
Porque es necesario orinarse, por puro amor a la vida,
en las vajillas de plata,
en los asientos de los coches deportivos,
en las piscinas con luz artificial
que valen, por cierto, 15 o 16 veces más que sus dueños.
Orinar hasta que nos duela la garganta,
hasta las últimas gotitas de sangre.
Orinarse en los que creen que la vida es un vals,
gritarles que viva la Cumbia, señores,
todos a menear la cola
hasta sacudirnos lo misterioso y lo pendejo.
Y que viva también el Jarabe Zapateado
porque la realidad está al fondo a la derecha
donde no se puede llegar de frac.
(La tuberculosis nunca se ha quitado con golpes de
[pecho)
Yo orino desde el pesebre de la vida,
yo sólo quiero ser el meón más grande de la existencia,
ay mamá por dios, el meón más grande de la existencia.

“El que no es cabrón no es hombre”

La suerte le dio el martillazo a su cochinito, sacó sus ahorros y acabó de mandarme a chingar a mi madre.

Si seré pendejo.

No son épocas de echar el rol con contemplaciones, de jugar al buen amigo con el pellejo.

La ciudad no da la mano, no abre las piernas, tira patadas como monito de futbolito.

(15 de abril, a la primavera le aprietan los choclos, trae la lengua de corbata como si le hubieran robado toda su crema, toda su nata)

Salgo a la calle y no me queda otra que rumiar, que chupar calcio en la Avenida Alcalde.

Mi corazón echa vinagre, mi esqueleto se marea, el muy puto se lleva las manos a la cabeza

y dice que la muerte es un puchero sentimentalón difícil de tragar como el pinole.

Camino de a gallinita ciega.

La tranquilidad de las 6 de la tarde me pega en las costillas seis campanazos en todo lo alto.

Esta tranquilidad es una macana lista para cualquier
[mandado;

las moscas que atormenten la seguridad del sistema tendrán que vérselas con el Borra-Manchas.

Caminen pajaritos, circulen por favor.

Y sigo, las mujeres están buenas y frías como sorbetes, no quieren acostarse con uno, no se atreven siquiera a

[meter la mano por la bragueta.

Oh, oh desolación (esta risa es de pendejo).
Y qué pinche embuste,
qué momento para estar chingando a mi madre.
Si seré pendejo, si me faltará muchísimo para cabrón.

Testiculario

Hoy podría decir que me duele el corazón de tristeza.
Pero sería falso
y prefiero no involucrar al corazón en falsedades.
La verdad es que sí estoy triste.
Marchito como un nomeolvides
guardado entre las páginas de un libro de edición del 54.
La verdad es que tengo un dolor de aguja en cada pupila,
que la tristeza no me duele en el corazón
sino en los testículos.
No me apena confesar que es allí donde radica mi alma.

Las nalgas

El hombre también tiene el trasero dividido en dos
pero es indudable que las nalgas de una mujer
son incomparablemente mejores que las de un hombre,
tienen más vida, más alegría, son pura imaginación;
son más importantes que el sol y Dios juntos,
son un artículo de primera necesidad que no afecta la
[inflación,

un pastel de cumpleaños en tu cumpleaños,
una bendición de la naturaleza,
el origen de la poesía y del escándalo.

Dante Medina

Las deudas que el mundo le pagará a Amada

Amada es muy rencorosa, aunque
cuando odia ama,
pero tiene una lista de los que se la van a pagar:

Janis Joplin se la va a pagar por haberse muerto
a lo pendejo de una sobredosis, cuando pudo haberse
convertido en una gorda estupenda con un tórax de ba-
llena celestial

The Beatles se la van a pagar por haber dejado
de hacer música tan pronto, los pendejos que apenas
empezaban a balbuciar el mundo

La Chica de Ipanema se la va a pagar porque no
se puede nomás ser buena y permitirse ser pendeja

Jimmy Hendrix se la va a pagar por la canciones
que le quedó a deber mordiendo con los dientes la gui-
tarra orgásmica (¡a quién carajos se le ocurre morirse
ahogado en su propio vómito y pastillas psicotrópicas!)

Se le va a pagar el Che Guevara por habernos
prometido un mundo que no nos dio por la idiotez de
andarse enredando en utopías a lo güey

Roger Water, de los Rolling Stones, se la va a
pagar por haber sobrevivido a los tiempos de amor

y paz, y andarse presentando en los estadios como si aquel tiempo no hubiera muerto

Se la van a pagar todos los que prometieron futuro en el pasado, incluida la imbécil de Marilyn Monroe que quiso hacerle a la heroína vendiéndonos un mundo color de rosa que a ella le parecía de mierda pura y pura mierda

También se la pagarán cada uno y todos juntos aquellos que robaron los sueños de quienes antes de que naciera ella creyeron en los sueños

Así tenga que ir al infierno a buscarlos, se la van
[a pagar

Y si es necesario, para bajar a los infiernos, suicidarse, está dispuesta a hacerlo

Pero se la tienen que pagar, porque ella no es de las que permiten que les desembellezcan el mundo sin que su mordedura los persiga, para que se la paguen, incluso hasta el otro mundo. Amada es de cuidado.

Aguas

La musa fea

X

La única venganza
que encontramos los poetas
contra las amadas esquivas
es escribirles versos malos.

XV

Me tachas de borracho,
me tachas de fluctuante,
me tachas de flojo.
Yo, simplemente, te tacho.

IV

Dicen que el amor hincha los pechos,
me angustia comprobar
que tus senos pequeñitos
son una prueba de que no me amas.

XIV

Hay otras cosas que nos impiden:
soy más de lo que mereces,
eres más de lo que merezco:
no nos merecemos.

XIII

Cuando ya nadie te quiera a ti:
Ni yo que siempre.
Cuando ya nadie me quiera a mí:
Ni tú que nunca.
Nos volveremos a encontrar

y entonces nos entregaremos
sin romance.

XVI

Tú tienes la culpa
que te escriba poemas.
No los hubiera escrito
si me hubieras amado.
Te habrías ahorrado esa vergüenza.
Ahora que si quieres podemos pactar.

Dibujo de los colores para Amy

Cuéntame
Dijo
La abeja
Cómo son los colores

Y la flor se puso a presumir
Abiertamente
Para la abeja
Todos sus colores.

Dibujo del secreto de la abeja para Amy

A la abeja
Se le ocurrió
Un deseo

Y se lo dijo
Nerviosa
A la flor
Cuerpo a cuerpo.

Dibujo de la flor durante la noche

Le duele tanto
A la flor
Que la abeja
Se haya ido a dormir

Que pasa
La noche entera
Sin poder cerrar los ojos.

Dibujo para Amy de la abeja mirando la luna

La abeja quisiera
Ser la luna

Y por pudor
Se lo calla.

Raúl Ramírez

Poemas a las pirujas

I

Que conste
Una, me dijo voluminoso.
Otra, me tildó de ofensivo.
A las 2 las quería menos que a mi esposa,
pero había planeado tirármelas por el precipicio.
Tal vez no sea un Don Juan,
sí lúbrico mandril.
Especialmente me agradan
mujeres menos cintura que inteligencia
y más nalgas que vanidad,
si las tienen telúricas mucho mejor.
Íbamos en que una es Derrerielle
y otra Kastakarpa, ambas hábiles
destrozando a sus presas;
pero unas peritas en trinitrotueleno;
aunque quizá en la cama se vuelvan
hadas coscolinas y cojan como diosas
hasta exprimir la última proteína
al macho en turno.

Pero ahora eso no importa, pues
ya no son mis enemigas,
sólo materia literaria
de mi alegre transcurrir.

II

Admirable deliriógeno

Ayayay la LIBIDIMENSIONAL
en escena con glúteo sedoso
senos de bombón
y toda la fosa de peluche paradisiaco
Alegre y reconfortante redondez
Deleite curvando el placer
Bolas que afilan la magia
y tornan atractiva la locura
¿Qué opinas de las nalgas odaliscas?
Política del mal vecino
Laberinto sensual que pinta el sometimiento
al VIL MISIL
Consuelo ante la depresión mundial
y el Amor asfixiado por el dinero
Dialogando con el crepúsculo
de mi linda tototlana
siento confort y deleite a la vista
finura en las manos
mis dedos en la fisura

Estuche de mis suspiros
Cojines para mi alma
Culo chulo huelo y vuelo en colchón de nubes
Culo sabroso y estimulante
Creador de universos neurónicos
Maestro del Tao-Te-Kieto
Aroma ondulante acariciador
Magnético rubor atrae mi vista
se yergue imponente ante mi boca
y me transforma en dios

III

Letrario de hamadriada

W, es busto erecto.
M, seno atrapado en la lengua.
I, para la fémina es Príapo,
para el varón potencia vital.
E, nalgas cubistas.
A, calzón ruborizando las caderas.
V, es el triángulo paradisíaco;
el cáliz consagrador de nuestra Santa Madre Naturaleza.
O, culito entusiasmado;
espléndido sol saboreado por la noche.
¿, dama de glúteo alegre.
¡, olisbos ninfómano y escandaloso.
P, sable del padrote y del metapenitente.

C, chichilihuani-pecho de perfil.
Q, lengua sin tocar los labios.
Y, una llave en la chapa húmeda y electrizante.
F, decúbito prono dorsal con medio salto mortal.
S, beso negro.
D, tangas apotropaicas.
G, nariz explorando el punto G.
J, lengua de anzuelo para pescar pasión.
Ñ, salto del jaguar sobre la dama exótica y mística.
K, roce digital del pezón que vuelve soprano a la mujer.
Z, un beso esquimal.
X, beso idiomático.
H, cama de rompe y rasga, gime y ríe, pierde y gana,
cansa y descansa, extravío y encuentro.
L, sofá donde la locura encuentra punto final.

Nitambah

Como el sol iluminan tus nalgas mi dichosa mirada.
Mis manos se deslizan por tus líneas ondulantes y
aprenden que la estética es curva y sólida.
Mujer mugidora y gemebunda, sacerdotisa del origen.
Madre sempiterna del placer engendrado con dolor.
Dama poseedora de los secretos laberintos telúricos,
hormonales, neuronales y emocionales.
Con tus redondas prolongaciones, alegres y majes-
tuosas; sometes a los hombres y los tornas mansos
corderitos o lobos al bambolearte como Babalon y

marea de Luna embriagada por tanto culto y pleitesía de los enamorados.

A Carmen, mi poema encendido

Me haces falta tanto que la dulzura se me amarga, la luz se me pone triste, la risa no sabe igual; si vieras cómo platico con el espejo y cuando se cansa de tanta bembada mía se pone negro y no refleja ni mis lágrimas hechas astillas rojas en mis cansados ojos.

Extraño tu voz deliciosa y multicolor como naguas volando en el jarabe tapatío; añoro tu calor en las noches; mi piel busca la tuya y al no hallarla se arrisca como chicharrón. Me da frío en toda el alma cuando mis manos acarician el vacío y tú no apareces más que en mi salvadora imaginación.

Dedícame más tiempo, no me tortures demasiado con tu ausencia.

No me niegues tu inteligente y grata compañía, madre de mis hijos y manantial de mi numen. No. No me mandes a la rancia soledad. Te necesito aquí con todo y tu clitoris risueño como botón de jazmín.

El paisaje que más admiro

El paisaje que más admiro son tus nalgas.
Pero no hables de revolución.

Porque me pierdo en tu cuerpo.

Justo en la Y del espinazo.

Donde la carne se alebresta y repiquetea lúbrico el clítoris, allí donde se posan con suavidad calculada los dedos y la boca.

Hostia es tu voz diluida en mi lengua.

Mientras rindo culto a tu curvatura, siento suavidad de dulces gelatinas rojas, cavidad enjoyada de saliva, hoyo ablandado por dedos eléctricos; retroactividad latente a cada erizar de la carne; piel de batracio fustigada por la lengua, boca flagelada por muslos ansiosos de música, sexo y poesía.

Carmen Villoro

14 de febrero

A los seis años uno tiene novio
para caerle en gracia a los adultos.
A los diez años uno tiene novio
porque así salen más baratas las lunetas.
A los catorce años uno tiene novio
porque los ojos del amigo son demasiado verdes
y un extraño silencio golpea el pecho.
A los diecisiete años uno tiene novio
porque la piel es un recinto urgente
y las calles de pronto se oscurecen.
A los treinta años uno no tiene novio
tendrá quizá otras cosas,
pero no tiene seis, ni diez, ni catorce,
ni diecisiete años.

Zona de fumar

El cigarro es la soledad que uno elige.

César Luis Menotti

Miro a esas mujeres que fuman sus cigarros
como si hicieran el amor.

Una de ellas desprende la cintilla de celofán
con la gravedad de quien desabrocha un cinturón
o desanuda una corbata.
Otra acaricia con tres dedos la lisura blanca
anticipando un fuego conocido,
queriendo retrasarlo.
Hay la que lo detiene con los labios
disfrutando su peso,
su seca desnudez
y después lo humedece para volverlo propio.
La primera lo absorbe hasta el abismo,
se hace un poco de daño
para sentir que existe.
La segunda lo mira iluminarse
y consume en secreto sus recuerdos.
La tercera sacude la ceniza,
mira el humo
como quien se despide en una calle solitaria.
Una lo apaga con pequeños golpes,
sabe de espasmos.
Otra lo tira al piso, lo tritura
y esa violencia la desquicia suavemente.
La tercera lo deja consumirse
porque no le gusta apresurar ningún desprendimiento.
Parece que platican,
desayunan en este restorán,
piden la cuenta, así, como si nada.

Pero sus cuerpos habitan otra realidad,
sus almas vibran,
su soledad salvaje las denuncia.

Seven Eleven

El Seven Eleven me da serenidad.
Cuando me aborda la desolación
ese vacío irrepresentable
que se aloja en el cuerpo
como una memoria fina y sin palabras,
camino rumbo al Seven a comprar mis cigarros.
Siempre en la misma esquina y siempre abierto
ese establecimiento me hace sentir
que hay algo inamovible,
alguien en quien confiar aunque sea tarde.
De día o de noche guarda la misma luz,
un halo atemporal tan necesario
para alguien como yo, que aún teme a la noche,
y piensa que la vida es algo que se pierde
irremediabilmente.
De pronto ahí está el Seven
con sus franjas alegres verdes y naranjas,
el piso de cerámica industrial,
los amplios refrigeradores siempre limpios.
He pensado si este bienestar tendrá algo que ver
con aquella tiendita de la infancia
y creo que no.

No es la nostalgia lo que me lleva ahí,
es el reverso, quizá, de la nostalgia,
el presente absoluto ante esos mostradores
que me recuerdan más a una juguetería.
La niña que descubre la inmensa variedad
de las galletas,
no es la niña de ayer, es una niña actual
ante la oferta de colores, de diseños,
de formas:
envolturas, cajitas, latas, frascos,
los objetos pequeños y aprehensibles
que dan un íntimo sentido a la existencia.
Tomo mi Coca, como siempre,
la primera en la fila del refrigerador
y los otros refrescos se deslizan.
Ahí están las maquinitas del café,
los vasos de sólido cartón,
tapas, popotes, sobrecitos.
Sobre otro mostrador, tres salchichas brillantes
dan vuelta sobre la parrilla encendida.
Todo parece funcionar al margen de los hombres.
No importa si alguien tuvo que limpiar,
acomodar productos, conectar aparatos,
no importa ni siquiera si conozco al empleado
que me cobra, si quiero saludarlo.
No voy al Seven en busca de compañía o afecto
sino de un orden simple
que pertenece más a los enseres.

Cada quien tiene su Seven,
algunos tienen su Oxxo.
Es cuestión de colores o de marcas.
Pero los solitarios nos damos cita ahí,
repetimos los mismos movimientos
y sin intercambiar palabras,
entendemos.

Las palabras

Las palabras son criaturas fabulosas. Unas son pequeños duendes que brincan, manchan las hojas, salpican de tinta y felicidad nuestra imaginación. A esas palabras hay que dejarlas jugar a la pelota con los puntos de las íes, tropezarse con las comas, morir de risa con la cara seria de las mayúsculas. Otras palabras, en cambio, son señoras gordas y aburridas; a esas hay que ponerles punto final. Algunas palabras son pájaros amarillos: hay que dejarlas volar, pero antes asegurarnos de que nos lleven en sus alas. Otras son peces de plata en el estanque de los sueños, a esas no podemos pescarlas, pero podemos escuchar la tonadita que dejan sus reflejos. Hay palabras que francamente dan ganas de apachurrar, como la palabra “tarea” y otras, en cambio, que nos encantan porque son ligeras y traviesas, como la palabra “fantasma”.

Escribir historias y poemas es jugar con las palabras, hacerse amigo de ellas, convertirlas en un barco

de papel y subirnos en él a navegar, o soltarlas como papalote para llegar al cielo. Hacer cuentos es dejar que el corazón se abra como cofre escondido durante muchos años para que de él salgan burbujas, mariposas, pesadillas, rayos de sol. Y es también, convertir el mundo en ese libro mágico que todos queremos habitar.

Lalo Quimixto Chacala

IV

Mi cuerpo sucio
me necesita limpio

mi verso
 empieza a ser eco
 en el corazón de los humanos

Ando

Buscando mi resurrección
soy un extraño que habla

La escribiré con sangre
si la encuentro

No beberé de la palabra muerta

El viento
 me recuerda que soy libre

Una hoja cae arrastrándome a sus pies
 sabe que soy su hijo

Mis sueños
Dios los escribe
cuando estoy despierto

V

Yo no me duelo
nomás
por doler

hay un dolo
 en el cuerpo
 del alma
 de algunos hombres
es un dolor que inunda martilla vulnera
es un tercer dolor frágil tierno rábano
tronador si tronador insoportable ciego terminal

ya no me duelo
nomás
por doler

de verdad lo digo hermano

es un dolor en la tercera escala humana
es un dolor inocente claro transparente

tengo miedo de decir
que sea un dolor de Dios hecho carne

si
ya no me duelo nomás por doler

he descubierto un luto en el corazón de los humanos

y eso Duele
duele en la sustancia misma de la vida

no duele la ignorancia del ser
no duele la fría soledad del ser

duele la felicidad
la fiesta
duele la libertad de Dios

Irresistible espanta tanta desnudez

Yo no me duelo
nomás
por doler

haré un río con tanta agua
llegará hasta los ojos del hombre

entraré por su boca
lo llevaré al mar
que caiga del cielo
embriagaré su vida de vino blanco

hasta que un día cualquiera
descubra
la tercera letra de la palabra Dios

XXI

¿Qué nos pasó
 que nos valió madre la vida?
¿A qué horas nos quedamos ciegos?
¿Pasaría ya acaso el último tren?
¿Quién es ese yo egoísta
 que nos robó el alma
 y nos dejó a este pinche animal que solo come
bebe caga trabaja
 coge y ve televisión?
¿Por qué hijos de la chingada no queremos mirar al
mensajero?

Esta vez
¡Que chingue a su madre la gramática!
¡Son chingaderas!
¿Por qué tanto puto acento revolcándose en el piso?

¡Que chingue su madre la afonía!
¡¿No que madre se escribe con mayúsculas?!

Entonces
¿Por qué tanta minúscula en la calle?
¿Por qué tanta letra sin sonido?

Y las vocales esas putas vocales
¡bien gracias!

Consonante se escribe con a y se pronuncia con pe
A lo pendejo
viene del latín que significa sin
y sonante que significa fácil

Poesía
¿Por qué tan hipócrita y profunda?

Poeta
Hermano
Vocabulario de la vida y el lenguaje

Esta vez
¡Qué chingue a su madre la gramática!

Los perros dejaron de ladrar
ya tenían comida

sin sentir hambre
soy un hueso sospechoso
 por traer bien puesta mi camisa
 y en lugar los pantalones
una revisión de rutina
nací a la orilla del mar les dije
 ¡Identifíquese!
 ¿quién eres?
 ¡contra la pared
 abre las patas
 levanta las manos!
¿qué traes en el morral? nada
 nada señor
 y

sálvame

¡saca la mota!
me llamo ¿quién te preguntó cabrón?
soy hijo de las olas le dije
perros
perros
infinitamente mil veces perros
efraín huerta
Soy sospechoso del robo de la luz
una revisión de rutina

¿dónde vives?
¿de dónde eres?

¿qué traes en tu mirada?

nada

nada señor

y sálvame

es mi hermano gritó un pez

y también se lo llevaron

perros perros mil veces perros efraín

perros municipales

perros secretos

perros aduanales

perros tamarindos

perros bancarios

perros judiciales

perros del ejercito

perros halcones

perros centauros

perros turísticos

perros hay perros!

gracias gracias a los perros policías

puede uno caminar sin miedo por la noche

Un saludo para la mamá de los perros por favor

¡perros hijos de su perra madre!

¡cómo me quieren!

yo también

yo también te quiero mucho

¡hey! sospechoso te habla el comandante

se viene riendo solo amigo

¡soy un hombre feliz señor!

es peligroso caminar con alegría

una revisión de rutina

¿a qué te dedicas?

mi padre es juez de paz señor

¿de dónde vienes?

¿a dónde vas?

perros perros infinitamente mil veces perros

efraín

¿en qué trabajas?

soy poeta señor

no mames hijo de la chingada

“no estoy loco

me interesa la libertad”

jim morrison

¡un último favor cabrones!

entiérrenme en el agua

a Arturo Meza

Luis Armenta Malpica

El pez inmerso

El pez será una ausencia cuando ya no lo nombren
mientras no puedan verlo las arañas
ni se le dé por muerto
en algún nido.

El pez será el asombro que se finja
cuando al ir al zoológico
en la sección de historia se le mire
disecado
encima de una ficha:

Pez

extinto.

Entonces se le echará de menos.
Más de alguno dirá que él sí lo conocía:
era dueño de un par de poderosos alerones
cubierto con escamas de metal
y en la punta del cuerpo
en el timón de mando
una cortina de humo
ensombrecía
su avance.

Y otro dirá que no
que el pez era un antiguo rascacielos

especie de pirámide de vidrio y argamasa
en donde los muchachos escondían las monedas
robadas a sus padres.

Y una anciana gloriosa
(lo que denotará su estirpe y sexo)
abrirá los olanes de su blusa
desarmará su torso
y enseñará en la aréola
el cuerpo inconfundible del pez
en sus costillas.

Y ella no dirá el nombre que una vez fue
la herencia del agua
no dirá que malagua fue un invento de ancianos
y que no existe otro animal que el hombre...

Se quedará
desnuda
tan pez
como hace ya
muchísimo
estuviera
al acecho
de un nuevo golpe
de años
que la conduzca
al agua.

La mujer
en medio de la burbuja de aire
surgida de su aureola

beberá de una vez lo que una vez dio
a su hijo
se enganchará por siempre
en su anzuelo de madre
y morirá tranquila
atravesados los labios por un beso
los ojos de un crepúsculo blanco
y el corazón
partido en tres
por una gota de agua.
Y los desconocidos se dirán entre sí...
«Era la ungida».
Ella
en la agonía del pez
convulsionada
negará con los ojos.
Todo eso fue mentira.
Solo hay algo que de ella va a decirse
sin que el hombre recele:
la mujer era
el pez.
Siempre lo ha sido.
Mas los hombres esperan
porque habrá de llegar de algún sitio
del hombre
la migala.

Ebriedad de Dios

1

*Uno vuelve, siempre, a los viejos sitios
donde amó la vida.*

Armando Pérez Tejada

Esa lenta tristeza del recuerdo
se nos va desdoblando por la cara.
Y en lugar de los ojos
se humedecen dos profundas hogueras
en donde alguna vez frotamos nuestras manos
con las de un ser querido.
Entonces el amor era un barril de pólvora.
Una mecha muy corta nos unía.
Nuestra casa era un papel periódico
con un asombro nuevo en las noticias.
Pero llegó la lluvia y sus relámpagos.
Las hojas de la casa no fueron suficientes para formar
[un barco
que nos sacara a flote.
Intenté resistir escribiendo en las hojas nuestra casa
[quemada.
Naufragué por mis dedos.
Luego encontré en el vino las múltiples razones
para escapar de todo:
de mi madre y mis hijas, de ti

mi propia sombra.
Era increíble ver que en un vaso cupieran
la luz que yo buscaba y el fondo
inacabable
de lo que yo no quise.
Me alejé de la lumbre
para hallar en los hielos que enfriaban mis angustias un
[barrio conocido.
Allí, dueña de las paredes, las sábanas del vino me
[negaban los cláxones
el timbre del teléfono
el puño que golpeaba mi nombre por la puerta:
el contacto caliente con el piso.
Yo solo pedía tiempo, no a Dios.
Le pedí alguna calle, otra lepra en un vaso
otra memoria.
Me fui acabando entera
sin terminar el vaso —tan lleno— de mi vida.
Lenta, en verdad, la vida
a pesar del galope del inicio.
Apuro lo que bebo
y no se acaba
al contrario: es más lo que me culpa.
Cada uno se despide del mundo como puede...
Yo pretendo el sigilo, para no avergonzarme
de no enfrentar los ojos de los tantos que me aman.
El vino es otra herida
inflamatoria

para que el hombre sepa de la muerte.
Sin embargo, cuando empiezo a morirme
Dios hace mucho ruido
y me despierta.
Y en lugar de ir a la cocina por un vaso
voy a la habitación de mis tres hijas
para mirar si duermen ...
y besarlas, si puedo.

2

De niña me enseñaron que yo era una manzana;
los hombres, el cuchillo.
Las mujeres debíamos conseguir que nos pelaran
se hundieran hasta el mango en nuestra carne
y le dieran salida a las semillas.
Ya en espiral
—con nuestra piel deforme, oscura por el tiempo—
el amor podía ser algún mordisco
un apretar los dientes
y ser mujer
callando...
Pero yo no callaba... me decía en los poemas.
A golpes —como aprendió su madre—
fue lección de mi madre: la cocina es el mundo
de la mujer que calla.
Entre especias, vinagres y embutidos
esa dulce manzana de mi vida se llenó de gusanos.

No callaba: mis hijas me costaron, cuando menos, un
[grito.

El amor, esa lata carísima
se quedó en la alacena.

Un día, por buscarle acomodo al aguardiente
lo tiré a la basura.

Sé lo que hacen los lazos en todas las mujeres
aunque sean familiares.

Al encender el horno (¡ay, Sylvia Plath, te envidio!)
al picar la cebolla lo recuerdo...

Las profundas estrías de la garganta
son mi paso
de Dios a la intemperie.

Perdí mi casa
cuando llegó el alcohol como el mesías.

Después perdí a mis hijas, una a una.

Pero rezaba, así, como callando: «Señor, ésta es tu
[sangre... »

Tu madre se nos muere, les digo a mis tres hijas
luego de cada sorbo.

Ellas tan sólo lloran, muy quedito
como diciendo: ¿cuándo!

3

Jamás voy sola a misa;
me llevo los pecados de mi esposo
y su esposa, uno o dos

de mis hijas, alguno de mi hermano
todos los de mi madre...
hasta llenar el bolso que hace juego conmigo.
Y Dios, distante y sin moverse
parece consternado ante mis confesiones.
Rezo en latín —como hacen las mujeres pecadoras—
y en español castizo, un sacerdote (sin mirarme a los
[ojos]
me da por penitencia un par de avemarías
que lanzo, pronta, al vuelo.
En casa
sin bolso ni tacones
me sirvo alguna copa de aguardiente
y observo largo rato un crucifijo.
Y sé que a Dios tampoco le hace gracia
el que vivamos juntos.

4

He visto a Dios de frente. Recién bajó de su moto-
[patrulla
luego de haber multado a quienes conducían su
[existencia a una velocidad
que se cree peligrosa para el resto del mundo.
Usaba el uniforme gris oscuro de ciertos militares de
[alto rango
henchido de galones y esa imponente cruz al mérito en
[batalla.

Lo pude ver en Auschwitz, a cargo de una hilera de
[mujeres desnudas
voz y labios reseco, los cabellos al rape, unidas con
[grilletes.
Sus ojos, moribundos, bien podrían ser mis ojos:
una pobre creyente, tan sola y humillada ante ese Dios
[enorme que la observa
(la iglesia es otro campo de exterminio).
Cuando apenas buscaba mis papeles —acaso algún
[permiso de poeta—
el recio militar se descalzó las botas, arrancó sus
[medallas
la enorme cruz del pecho, el uniforme...
Se mostró así, desnudo, con el cabello al rape
como lo imaginaba cuando niña.
Bebió un poco de vino de mis ojos
y después subió al cielo.
También he visto al hombre.
Sus ojos, como alambres, custodian
segundo tras segundo, mi celda
de pellejo.

5

Beber
es regresar a la neblina
al vientre apolillado de mi padre
al origen del mosto.

Allí mis lentos pies desnudos retumbaban muy grandes
[cada paso.

Todo un andar de viñedo a barrica, cava, aorta;
siempre menos mi piel
y más sus dedos.

Estuve atada a golpes con mi padre.
Sin que nadie supiera, él me nombraba suya; yo lo
[nombraba todo.

Qué de palabras se quedaron pendientes de una sogá
lavadas y exprimidas.

Qué de pinzas hicieron de mis párpados
un húmedo y muy frágil tendedero.

Cortina tras ventana mi madre vigiló
que mi vocabulario excluyera palabras amorosas.

Todavía las pronuncio
y el recuerdo del jabón de lejía hace un poco de espuma
[por mi lengua.

Pero fui descubriendo que el jabón de lejía no hace
[espuma en el vino.

Ni hace espuma la muerte.

Enoé Erendira Zárate

A nosotros nos viene del agua
el pez de la tristeza
y nos vamos por tu casa
para olvidar que somos tierra
pero tú que eres del mar
y tienes de sangre a las sirenas
¿A dónde te vas con tanto pez
si el mismo mar es principio y fin
del llanto de la tierra?

De la Calzada para allá

De la Calzada para allá
los muertos están a la espera
de la siguiente lista

me pregunto si el gobierno
le gustó su nuevo banquete
perdón
 boquete
y si entre sus dientes
le quedó el sabor a sangre
 o a tierra
que hoy exhala olores de ser

En este cementerio previsto
habría que sembrar violetas
y cantar
aunque nos sobren silencios
porque esta ciudad
quedó un rumor de gente dormida

En estos barrios
en estas calles
donde caminar significa pisar sembradíos humanos
habría que esperar
que el árbol de hombre brote del barro
porque esta pesadilla lleva un grito
porque este rumor tiene garganta
y un árbol mutilado no deja de sangrar

De la Calzada para allá
no somos
los que estamos
los mismos
apenas vivos-muertos con suerte
de encontrar a sus desaparecidos

Te voy a hacer nocturno
como nunca,
hasta que llores de luz
en el temblor de la noche

Versos

Me has visto acechar las palabras, atrapar el adjetivo y saborear los sustantivos muy lentamente. Te he visto degustar la página y flor del amor, su metáfora; las historias que saltan de la pluma y tu respiración, los versos que dan vida al plural de manos y pieles asiduas al beso.

Soy una línea, eres un mar que la corola escritura, somos un sueño detallando el verbo; la palabra que no ha encontrado sílaba que deletree la inmensidad de este verso de amor que retoza el tiempo.

En el fondo del cántaro

Para Raquel, mi tía Rendón y García

Allá en el fondo del cántaro donde duerme nuestra tierra
y el agua sabe a barro y fresco sembradío,
nace la raíz que nos enreda y nos echó a volar
de buganvilia a malecón desbordado.

En alguna grieta aún está la huella,
los sombreros y chaquetas del hombre que nos guio
por el verano ardiente,
la mujer sin tregua en el amor,
sus hijos,
los nietos,
y luego otra vez barro,

la raíz y el ramaje de las venas,
el río piel adentro, su cuna y canto.
En ese espacio nos creció la ausencia y cosechamos
este amor de pueblo y flor en la ventana
este amor de madre e hija bienamada.

Testigos lectores

Seremos testigos lectores
de cuanto acecha el semblante
y el dudoso ensueño de los que viven
sin más sobre saltos que la luna.

Acabaremos con los ojos
detrás de la visión de sus ventanas
y la insomne lluvia de lamentos vagos
abrirá otro libro de personajes perenes,
antes de tocar la esquina y alcanzar la historia.

Un poema uno

Busco la palabra que designe deliberadamente el vuelo
pero es en sí inalcanzable

Aguarda su madurez beneficiosa
lejos del instante que la aprehenda

Ramiro Lomelí

¿?

Chaplin me hace señas,
¿qué le digo?

El tren

Mi abuelo niño lo ve pasar a lo lejos, el tren,
y llora; no lo conoce.
Desde el cerro lo ve pasar y vuela sobre Pihuamo;
le siguen sus animalitos de los que es un dios,
protegidos del extravío en la soledad por él.
Tañen las campanas y el sol y los ríos y las nubes.
Y mi abuelo, mi padre grande, mi abuelito
ríe como San Francisco
en el cerro no llamado de Asís ¡Ah! Niño
¿1926, 1927?

La máquina

Por el árbol donde el valle, el viento,
y el columpio no se mueve.

El vacío no se mueve, la ausencia
del cuerpo que fue mi doctrina.

Lo seguía como el girasol a la luz,
lo atrapaba como el payaso a la lágrima.

Yo era la máquina de Lulio,
jaula llena de aves, solo.

A fuego de agua

Sin palabras, cuando el silencio quema,
cavar, abolidas las magias que el orden persigue,
condenados al espejo de la indiferencia,
otro sálvese quien pueda que el barco se hunde,
absorto Dios, cavar la mismidad,
amontonar ceniza, los ritos húmedos, secos,
bitácora de los días perdidos
—y los calendarios escasean ahora—,
con la nostalgia de una larga curación.

Era pronto, siempre tarde, el abrazo imposible
del viento y la arena.

Era hoguera la creciente festiva del agua.

Tratado del olor de Dios

Dios huele al pacholí en oferta
de una loca de segundo piso
en un mercado por la calle frontera
de mi ciudad
y huele a la flor que da el follaje
entre los ojos del hombre
quien mira desnudez de nadie;
Dios pacholí, pajarito leve
detenido en las ramas de toda mirada,
colibrí picador, estrella de día,
Dios cuerpo de monja,
Dios lágrima de puta,
viento apareado en la campana
con respiros de acróbatas,
y Dios pies de muerto.

Este hogar es poético

Este hogar es poético
no se acepta propaganda de ninguna iglesia
o
religión
que
prohíban la oración en desnudez lluviosa

se rechaza a gritos la sucia propaganda de ideólogos
partidos políticos gobiernos tiendas departamentales
secretaría de Hacienda
fuera de aquí misioneros de la fotoinfracción
sólo se atiende a limosneros que anden con la bragueta
abierta
a vendedores de guayabas serranas
a migrantes siberianos
y
a niños que reciten a Rimbaud.

Imagino a Dios en el cielo
recibiendo a las mujeres vírgenes
desnudas
todo un caballero
con deferencia
mientras suenan trompetas
a la Chet Baker
y ellas ay temblando de emoción
pétalos resistentes al trueno
libres de celulitis
ignorantes de todo rezo
pues
qué podrían platicarle al Señor
—penes alados de los sobrinos—

quizá vivieron bien
a salvo
como el preso.

Los ángeles bah no importa si existen o no
han de tener cara de adolescente pobre
—vean la dulzura herida de su mirada—
de muchachitos abrumados por la grandeza
de esta chingadera llamada vida
y
si uno los viera causarían el asombro
la extrañeza que despierta ver no sé
peces rarísimos o arañas que al ser vistas
sin huir producen el mismo efecto
que el diazepam
digo
los ángeles algo sabrán sin ir a la farmacia
algo que increíblemente
nosotros ya sabemos
aunque nada me indica superioridad
en su andar por ahí sin sexo.

Por todo lugar donde haya palabras leo poemitas
están como el aire como palomas callejeras
sucias

no como papalotes
actuemos
señor Presidente lo hago responsable
por no crear una secretaría de la poesía
hay ciudadanos creyendo que los poemas
son papalotes al cabo de un cordón umbilical
pero son palomas callejeras
y las palomas callejeras son ratas aladas
alguien haga algo por favor
llamen a los cazapoetas
oh tradición
por qué me has abandonado.

De calle y puerto a plaza de los discursos
recámara del coito llovido
penumbra voluptuosa rasgada por el ser
ha debido morir tantas veces que su vida apesta la tierra
que los ojos miran por primera vez
ha debido morir tantas veces y no ha muerto
este a quien miras sagrado
locura de Dios llamada hombre
y
si todo es verdad y no hay mentira
ya sabemos todo
retozar en días de luto
eso es poesía.

Días de lluvia

En muchos poemas llueve.

Hoy me reclino sobre el barandal de una terraza,
mirando la lluvia de toda la poesía.

Piano en desuso

Frondas negras en los ojos, húmeda mañana.

¿Dónde están los pájaros?

Los obreros salen al día difícil...

y ya no están de moda en el arte.

Compré un viejo piano en desuso

a un sacerdote de Dios sin feligreses;

al abrirlo hallé una paloma dentro,

sorpresa con los magros ahorros.

Eso no quiere decir que los obreros

adquiramos pianos, jajaja.

Variazione Di Un Tango,

de Dustin O'Halloran; Pasolini

chupando aceitunas con obreritos,

playa a las afueras de Roma.

Los burgueses, decía,

tienen un cuerpo maldito.

Jorge Orendain

Pulpo

Tanta posibilidad de abrazos
y siempre solo en un rincón del mar

Si el dolor

Lastima mirar el dolor en otro
y no sentir en uno
lo que el dolor destruye.

Mirar el dolor en uno
es no sentir en el otro,
porque lastima no mirar
aunque de mirar se duele.

Si el dolor en otro duele
destruye mirar y no sentir
que duele en uno
lo que el dolor nos mira.

Si del agua

Llena tu vaso de agua.
Si permanece vacío,
el mundo girará sediento
y no tendrá palabras
para descifrar su viaje.

Siete noches de insomnio

Algo de la sangre de dios
traigo en las venas

llevo trozos de montaña
ríos y Evas
que no cesan de gritarme

En la mano guardo una estrella
y amarrado tengo un cometa
en su conciencia de papalote

Algo de dios traigo en la sangre

Siete noches me esperan
con su luna de insomnio

Dormiré en el sueño del sol

Cuando algo de mi sangre
habite las venas de Dios
despertaré con la muerte

Viceversa

Olvídate Dios de tu vanidad celestial
tus hijos imploran el esperado estallido de tu gracia
sin que seas tú el único alabado

Aquí abajo se reconoce tu presencia
pero queremos alejar tu imagen de los nichos
para rezar juntos la verdadera alabanza de la vida
sin que haya de por medio
cirios y claveles
cáliz y crucifijos

Olvídate Dios de tu vanidad celestial
tus hijos quieren conocerte
pero su hambre y abandono
los aleja de tu abrazo verdadero

Escucha el credo de los días
arrodilla tu amor junto a nosotros
escupe la soledad que nos impregna
aléjate ya de la hostia

y habita desde ahora
cada rincón de nuestros sueños

Olvídate Dios

Dios escribe la historia
con el dedo torcido
Sangre seca paralizada en el mar
nosotros
escurridizos habitantes de la hoja.

Avión de madera

Si mi padre estuviera
aunque fuera un momento
yo le preguntaría
¿De qué color es el avión de madera
con el que juegas con Dios?

Los emoticones

Los emoticones callan.
El chat es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más editable.

Los emoticones buscan,
los emoticones son los que abandonan la conversación,
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan.

Los emoticones andan como locos
porque están solos, solos, solos,
chateándose, likeándose a cada rato,
leyendo porque no salvan el amor.

Les preocupa el chat. Los emoticones
viven al día, no pueden hacer más, no saben.
Siempre se están yendo,
siempre, hacia alguna ventana.
Esperan,
no esperan nada, pero esperan.

Saben que nunca han de hackear.
El chat es la prórroga perpetua,
siempre el clic siguiente, el otro, el otro.
Los emoticones son los insaciables,
los que siempre —¡qué bueno!— han de estar solos.
Los emoticones son la hidra del Face.

Tienen caritas en lugar de brazos.
Las venas del cuello se les hinchan
también como serpientes para asfixiarlos.

Los emoticones no pueden dormir
porque si se duermen se los comen los bloqueados.
En la oscuridad abren los ojos
y les cae en ellos el usuario.
Encuentran invitaciones de Criminal Case bajo la sábana
y su cama flota como sobre un logo.

Los emoticones son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.
Los emoticones salen de sus cuevas
temblorosos, hambrientos,
a cazar fantasmas en el Pac Man.
Se ríen de las gentes que lo forwardean todo,
de las que chatean a perpetuidad, verídicamente,
de las que creen en el chat
como una página de inagotables bites.

Los emoticones juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse.
Juegan el largo, el triste juego del chat.
Nadie ha de abandonar la conversación.
Dicen que nadie ha de retirarse.
Los emoticones se avergüenzan de toda reconfirmación
[de datos.

Vacíos, pero vacíos de una a otra web,
los virus les fermentan detrás de los ojos,
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada
en que Macs y Pcs se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tecla recién nacida,
a mujeres que duermen con el mouse en el sexo,
complacidas,
a rollos y a cocinas.

Los emoticones se ponen a cantar entre labios
una canción no aprendida,
y se van chateando, chateando,
la hermosa vida.

Pedro Goche

Mundos perdidos

No recuerdo su nombre
Pero era compadre de mi abuelo Pedro
Y murió de un tiro en la nalga.
Eran tiempos de burros y de mulas.

En el corral de mi casa
Había un paraíso.
Ahí, el burro, atado
Pasaba las noches,
Hasta que por la mañana
Mi abuelo partía a la labor
Montado en él.
El paso de un tráiler
Asustó un día al burro
Y mi abuelo fue a parar al duro suelo de concreto
De la carretera recién estrenada
Con tan mala suerte de morir
Bajo las ruedas del progreso.

En las minas de barro un día, muy temprano
Por la mañana
Se perdió don Abelardo Domínguez
Con todo y burro.
Sería que la escarbadera ya estaba
Muy grande después de años
Y años de explotar aquellas minas
Que el cerro ya parecía madriguera de tuza
De tanta cueva.
Sería por eso, el caso es
Que don
Abelardo salió diciendo
Que había llegado a un lugar totalmente
Extraño y sobre todo
Fuera de sitio:
Un atardecer paradisíaco en un valle
Ocupado por un pueblo fantasma
Que con las torres de su templo
A punto estuvo de seducir al hombrón hecho y derecho.
Por suerte estaba el burro.

Las ciudades enfermas

Sin que venga al caso
La señora del Yakult
Asegura que un cáncer
Está por fulminar a su yerno

La palabra maldita se ha dicho fuera de mi casa
Y no es precisamente “yerno”
Ni “Yakult”

Los testigos de Jehová y yo
Charlamos a través de una reja.
Sobre temas de verdadero interés
Para alguien más
Por supuesto
No para mi arrogancia y su desidia.

A la señora del Yakult
Le basta algo de falsa compasión
Con los testigos de Yavé
Es un poco más difícil
Pero al final terminamos ignorándonos
Mutua y fraternalmente
Por causas de salud mental

¿Qué?

Alguien en la calle conoce mi nombre
me llama a una hora cualquiera
llena su maleta con mi viaje

el destino lee su libro
afilando el hacha

el paso titubea
El destino sonríe para sí y dicta:

Un alacrán atravesando mis ojos
una hoja de mirada blanca
Interrogante
treinta monedas en una bolsa sin
fondo

camino
ciego
boca llena de
tierra
un ratón de rabia estudiando la pasmosa
arquitectura de un s-e-g-u-n-d-o
un zig-zag de
CUERVO
en la nave central del día...

El paso titubea

El destino
no lo ha oído estas palabras.

De coros

Siete

Dime quién soy que por años enteros puedo esconder bajo escombros mi cuerpo. Que en estaciones quemadas un recuerdo de agua me permanece y me ciega. Dime quién soy que una mueca sonriente o dolorosa me hurta día con día del sepulcro y me instala en una luminosidad que no soporta memoria ni nombre. El verde, el vuelo, los patios, la arcilla, los trenes largos como su propio silbido, los pozos como ojos abismados por donde la tierra nos hechiza, la sal y la harina, blancas hacia adentro ¿qué decir las inventa? La ciudad levanta sus brazos de diosa sonámbula y susurra entre dientes su respuesta. Dime quién soy que del Abrir al Cerrar dejo una zanja por donde me sigue la sombra, que dioses y astros bajo su escombros me esconden sin despertarme.

Curar al animal

Sáquelo de paseo/ deposite en su cuenta

No crea en la idiotez como un insulto/ mucho menos
[en un recurso

No prefiera menos que todo

Si impide su muerte morirá también

Palmotéele los flancos
Orinar en coro
Al descampado
Inspirará el golpe
De su pezuña

Acta

La jauría mató al gato
La noche dio con ella
La madrugada una balanza
El sangriento reposo
Todo lo vigila
Las heces del sueño
Torturándome los ojos
Sin cielo ya
La jauría se agazapa

Objetos perdidos

Miseria de 3 a 5
calamidades de 5 a 7
fortuna por la madrugada
deleites nunca
asombros menos
A un dedo de distancia
la salida de emergencia

¿Qué hacer ante un billete aparentemente falso?

Primero

no lo use para pagar

el precio de escribir esa pregunta:

lo cubrirán de brea, lo formarán

en la hilera de los que no son clientes

y merecen

sólo ver sus horóscopos y escuchar consejos.

Los bancos son así

y tienen los derechos registrados.

¿Qué será de su vida,

pobre diablo de los billetes falsos?

Sin escándalo. Salga.

Evítenos la pena

de decirle al personal de seguridad

que en ese portafolios

no carga usted más que una pequeña

y muy barata

revista que se llama *Bellezas Reales*

y promete modelos muy pasadas de peso.

Famosos que murieron y fueron retratados

Es evidente que el autor
se refiere a la historia en el sentido
de anécdota
para luego atacar
las formas establecidas
con entusiasmo y violencia no exentos
de esa disparidad donde
una mujer en ropa interior azota a otra mujer
atada
en ropa interior
y las dos miran hacia la cámara pero no lo buscan a
[usted si
no es
una tercera
mujer en ropa interior
y dese de santos que nuestro promedio de vida es corto
[porque
de lo contrario
presenciaríamos cosas como esas que hacen
que un maestro de ceremonias grite: habrá que ver
lo que dicen las autoridades al respecto
porque el sexo
es una herramienta sagrada para acercarnos a dios!
[mientras
lo arrastran afuera

del salón donde todos
continúan riendo y repiten que la madurez
surgió del ruido.

El dogma incuestionable

Necesitamos arte y no creencias:
cualquiera puede hacerlo
y no lo digo yo sino sus obras,
su obsesión pedagógica:
cualquiera puede hacerlo.
El arte es una farsa. La vida
es una tómbola.
Y son contemporáneos.

En un barrio silencioso y algo periférico donde vive el escritor

Usted manejará como un maestro
prematureo
la conciencia del narrador pero no había
necesidad de arrollar a ese perro:
no esquivó una ambulancia ni fue que se enfrentara
al dilema moral
de aplastar una anciana
en su lugar.

Usted lo hizo sólo por maldad.
Y porque nadie lo estaba mirando.
Siguen luego unos versos
que no lo son (cualquiera
puede hacerlo) que recitan la cédula
(todo está en los museos):
cut-up, técnica mixta.

**Nos hemos permitido sintetizar
un listado con la copiosa cantidad
de exigencias espontáneas,
voluntarias e irrestrictas que un
grupo de entusiastas ciudadanos
volcó a la página web**

La cirugía electrónica
es un procedimiento para simular mutilaciones
en imágenes porno. La
queremos.
Aunque ahora ya nadie reconozca
saber quién empezó a decir
que lo de Zeus y Dánae
no fue soborno sino golden shower,
es pertinente seguir investigando.
El contacto imaginario con animales
no le hace daño a nadie. Sería bonito
recibir
una disculpa pública.

¿Cómo ha cambiado tu vida después del porno?

Definitivamente ahora doy mejores mamadas [risas].

Digamos que no todo es color de rosa y que aquí todos somos ladrones por igual.

Y, bueno, al respecto de las cosas que, al menos por el momento,

no hago:

descubrir que mi novia era hombre, matarla, cocinarlo (tampoco diría que soy celosa o temperamental) o reunir firmas para que la casa del caníbal se vuelva un restaurante vegano.

Algunos conocidos

llegaron a verme

en una película,

y cuando me preguntaron si era yo

alguien gritó

CORTE

y los sacaron a patadas

sobre todo en la cara: los dientes

volaron

—como se dice cuando un automóvil

explota y todos estamos seguros de que nadie se salvará.

Eso fue una experiencia que me enriqueció mucho

La policía de California busca a un payaso que se hace fotos siniestras

Y por acá es como decir que toda
la policía del mundo,
los que cuidan que nada nos ocurra mientras suena
de fondo
un tranquilizador sonsonete con saxofón y ventanitas
iluminadas
en edificios enormes que son apenas siluetas, ah
si mi ciudad se pareciera a ésa entonces sí que
[encontrarían a los malvados.
Toda, pues, la policía del mundo
ha dicho que es preciso detener esto, a toda costa parar
lo que está ocurriendo
que por supuesto es intolerable: un hombre
se toma fotografías
de madrugada y vestido de payaso.
Está ya casi listo un boletín oficial
donde se afirma que
la próxima vez
el terrorista irá armado con un hacha

Preguntas y respuestas

Mi novio se fue a estudiar una maestría
al extranjero y me dijo

que comprenderá si me enamoro de otro
¿cómo lo ayudo?
La eyaculación es un acto de dar, de liberación.
Sin embargo,
existen estudios que lo debaten.
Y por cierto,
¿qué haces con un hombre que basa todo tu valor
en
una
membrana?
¡Quiérete más y muestra
el núcleo accumbens, la corteza singulada y la ínsula!
Tuve un encuentro con una mujer que me atrae
pero me sigue gustando mi novio
¿Soy bisexual?
35
Los expertos especulan
que nuestro sentido del olfato distingue su excitación
y nos comportamos con base en ello. La madre
(neurobiológicamente)
no puede evitar amar más a su hijo.
Así que
no te angustie

Enrique G. Gallegos

Burócrata

He olido expedientes judiciales,
sus relatos de miseria,
hierro e impiedad;
observé caer pestañas postizas de señoritas,
tercas por retocar lo que la naturaleza negó
y enrojecer de rabia,
cargarse de niños, deudas y largos días
que no conocen el entusiasmo.
También alimenté el odio;
conozco la madeja de la corrupción,
la otra,
la de los pliegues de la carne
y el resplandor de la avaricia
que agiliza al obeso burócrata.
He estado ahí
donde nada sucede,
escritorios impersonales en lo que se murmura
conocido jóvenes redentores
que terminan de oscuros archivistas.
He sido uno de ellos,
esos oscuros traficantes de favores;
con manos pulcras

y grandes pretensiones trituradas por la rutina,
de corbata desaliñada
y zapatos lustrados,
orgullosos de intrigas;
en la necedad
por hacer nada. Yo,
uno de ellos.

País de papel

Hypocrite lecteur, —mon semblable,— mon frère !

Charles Baudelaire

Saboreo la acidez de la mandarina
envuelto en la apacible redacción
de oficios, dictámenes y resoluciones;
disuelto en los laberintos del trámite
y los embrollos de la burocracia,
justo en el momento
cuando la última porción del desayuno
es absorbida por las glándulas,
suenan las quince campanadas,
y se sella la jornada de nueve a tres.
Después los monitores se apagan,
ya en la calle soy uno más,
anónimos que reclaman,

ciudadanos de un país de papel
que exigen inverosímiles agravios,
esos como yo,
mis tristes semejantes.

La gorda

La gorda ronda las entrañas de la noche,
con paso menudo y vista ágil
reposa sus ojos en los orondos habitantes;
la gorda calibra la presencia varonil,
mide oposiciones y violentas entregas.
En la generosidad de su vientre
todos los ebrios encuentran equilibrio.
La gorda se desliza con destreza,
una señal basta para ordenar saberes,
recompensar el vituperio y la febril mirada.
Siempre sabia en pequeños menesteres.
Entregada al reconocimiento del equilibrio
mantiene intacta la sexualidad cotidiana,
desposeída de las tentaciones
elige al mejor postor entre indecisos.
Ella —oscura soberana de la desfachatez—,
entre rencores, maledicencias y desamores,
mantiene en equilibrio el caos creado por Dios.

La puta, el payaso y yo

Una carcajada deslízase por las mesas,
pero ella se mantiene reservada
con la libido endurecida por el hambre cotidiana;
mientras sus enormes senos festejan
y se confabulan con el descolorido payaso,
un par de miradas inventan
el circo, la maroma y el delirante trueque:
las bufonadas hacen más ligero el licor,
en su discreta risita
la hetaira acepta la permuta
y promete placeres por toneladas.
El payaso, humilde,
consiente la recompensa
y trasmuta la cantina en el circo de mi infancia.

Dos tres monedas

Una dos tres
monedas compartidas
en el metro
a cualquier alma,
porque las monedas
si no son pan,
dibujan en su caída

soledades amortiguadas,
mínimas
solidaridades.

Épocas (fragmento)

El cuerpo apremia,
es figura real,
en la solidez de la piedra
el golpe de mazo,
los residuos
insinuados apenas,
los fluidos
carcomiendo;
el glande es un avispero.

presencia no del cráneo
y la masa gris vigilante,
el enigma que muestra algo
más,
detrás del hueso,
en la concavidad de la mano,
en las uñas para aferrarse
una invisible fortaleza observa;

el tiempo inmóvil,
ayer, incierto ayer,
la vida es oscura,
y el amarillo, engaño,
el verde, tentador;
peligro peligro,
el gris acecha
a los monjes carcomidos
por tentaciones:
abismo a «dos pasos»,
cielo a «dos pasos»,
cerquita;

el escindido cuerpo,
venerado
y repudiado;
la mano que acaricia,
la mano condena
—las reliquias:
aquí el ojo ensangrentado,
pelo electrizado por temores
y el hueso triturado
por las obstinaciones;
r e l i q u i a s
el milagro existe:
en el mal de ojo,
en el cacarizo rostro,
fuego que no incendia

agua que no anega:
insubordinación a leyes naturales,
¡el milagro
existe!

la sentida presencia
en la trascendencia del cuerpo;
aquí el abismo de la carne,
más allá la luz,
lo intemporal
de las reliquias:
la canica del ojo rodando,
el meñique congelado,
la piel arrugada por el temor
y los ojos dilatados al infinito:
la desmesura
de las reliquias
y su perseverante certeza.

Karla Sandomingo

Instrucciones para dividir pájaros

Los pájaros no alcanzan
no hay una voz que los recoja.

Hay un pájaro tirado
hecho pedazos en su duelo
el sol lo mira y no lo recoge.

De qué manera disminuye el ojo
no hay nada dentro.

Te mira el ojo:
mira
tu palabra

I

Tu palabra es un pájaro que se va
pone nido en un árbol
y se hecha

Pero no siempre es un ave pasajera ni benigna
no siempre pone huevo
ni necesariamente baila en una rama

A veces el sigilo espera la carroña
y no por eso es ave negra

Pero está también el pájaro deslumbrante que se calla
y tu palabra duele cuando no existe
cuando es huevo abandonado por el ave

O el tronco donde estaba
haya sido precedido por incendios
o lo haya secado un mal tiempo
o lo haya podrido el aguacero

II

Tu palabra nunca murió de sed

Agonizante en la botella
en el ala desde los riscos más altos
pendido en el aire
tendida la palabra tuya

Pero es sorda
ni siquiera muda
solo posee una piel delgada y un enfermo

Y yo defiendo al enfermo con todo y sus huesos
con todo y sus brazos emplumados
y abogar por el insecto entre las pieles
es amar al acusado

El juez se sienta y llora frente al muro
donde están las inscripciones
de aquellas niñas prisioneras

El juez requiere tomar partido, hermana
por tu palabra
pero ya sabe el veredicto

Los silencios

Los de mi padre tendido sobre todo, esos que mudos
gritaban y la madre sujeta al prendedor.

La ocasión que hablaba por la mía de no entender ca-
mas con hombres, menos ésta en la que lo veo a él con
su silencio (el más fuerte).

Hay algo de barco en esta cama encallada, de cielo en
este muro blanco en que se mira mi padre. Algo de orilla
del otro lado su sueño que ya no veo y él va cruzando.

Dice la abuela...

Dice la abuela
decía
que las aves son afables
con lentitud de agua
puentes que contemplamos sin cruzar.

Difiero de su boca negra
que contaba cuentos negros.

Y se fue lenta
como los cuentos de su mano
como los puentes desasidos que contuvo.
Los pájaros que asistieron a su entierro
los vuelos de las aves negras
aves que se quedaron en este ojo
con el que estoy pensando

Triste

Me ponen triste mis hijos, triste mis gatos y esa silla arrumbada donde debía sentarse alguien. Árboles sombrean los bordes de las hojas que si arranco es para darle un buen telar. Que las abran. Pongan su nombre a todas las mujeres que llevo haciendo con mis manos que también me ponen sola frente a la si-

lla vacía del comedor que tengo enfrente en que estoy sentada y triste.

Cuarto de niños

Mis dos hijos
se ponen anteojos de ciego
hacen que no ven
corren por los pasillos
los brazos por delante.
Y la estufa está allí
con la llama encendida.
No sé qué hacer con los niños
me miran como a una fotografía
como foto de un billete
de carne y fósforo.
Y si la estufa abierta de horno y fogata extinta
hablara con su lumbre.
Nada sé de los niños que se queman la carne
sus dedos se aproximan
para conocer el fuego.
Mis dos hijos
nunca se han quemado
bien necesiten un poco
para saber que es cierto
que el incendio está en cada esquina
de la habitación.

Por la noche

El sucio está muy piso
no pies con el pises
te bañas de acabar
y no ensucio que te quiero
cénense a sentar
está cena la lista
chile con quesadillas
un choco de pocomil
y luego caman a la van
ya es tarde
son casi las diez
once doce trece
escalérense en la subida
sin correr
bésenme el dar
acuéstense
día es otro mañana.

Luis Vicente de Aguinaga

Talismanes

Hay algo en el desván que pudo estar perdido,
que pudo ser la pieza que faltaba.

Un lápiz, una llave,
quizá los restos de un cuaderno
y el dibujo preciso de una isla
y un mar, y unos delfines
que desde el agua impulsan todo el aire.

Abalorios, juguetes cobrados al azar,
cancioneros que nunca te gustaron.

Una foto de grupo, y ese niño
al centro— ya no reconoces
la distracción de su mirada
ni el severo grosor de sus anteojos.

Ya no te reconoces.

Pero al subir la escalerilla
que conduce al desván (cuarto cerrado
por láminas de tierra y por sustancias
amargas)

te pareció la noche menos tenue,
los peldaños más firmes,
y sentiste el aroma de unas ropas
tendidas en el gancho de lo incierto
Lo adivinaste: hay algo en el desván,

algo que pudo estar entre tus manos
y perderse, y entrar en la memoria
como salen del mar el aire y los delfines:
dejando sólo su reflejo.

Sobre una flor que no ha brotado

La flor no tiene cara.
No tiene forma todavía; no es la rosa
ni el lirio. Es cuando mucho
una respiración que se contiene,
dos puños que se aprietan con vehemencia
o la rabiosa fe de una semilla
que aguarda el remolino de las lluvias
para alcanzar la juntura del maíz.
Pero esta flor
tampoco es la semilla, y las dos sílabas
que aún le dan vuelta en la cabeza
como ella misma, en aros de oxígeno y de polvo,
da vueltas en el sitio que sus garras
allanarán junto a la piedra o junto al seto.

Términos del café

Se tardan en llegar, pero al fin
llegan: las migajas
de pan al fondo del café

con leche. Alguien pide
la cuenta y no sé dónde
se escondieron los taxis, los timbres
desatendidos del teléfono, las corbatas
en suma. No le cuesta
llegar, porque al fin
es lo mismo: la cucharada
que raspa la taza por el fondo,
las gotas del estribo,
las migajas
que estuvieron aquí desde el comienzo.

Get back

Ocho días por semana
los Beatles me cantan en directo, porque tengo un hijo
que tiene cuatro hijos: Ringo y George, John y Paul,
formados en parejas
de un vivo y un difunto,
un mirlo y un pandero,
un Bentley negro y un agujero en el bolsillo.
Ninguno tiene
64 años: dos nunca
los cumplieron, dos
ya los rebasaron desde cuándo.
Y los cuatro,
aunque pudieran repartirse
de a dos los ocho días de la semana,

prefieren desafiar la lluvia
y el enero de Londres
en azoteas incomprensibles
gritándonos a todos que volvamos.

Empate

Murieron los capitanes de ambos bandos.
Los generales, por su parte, huyeron
al intuir un desenlace de catástrofe arcaica.
Los últimos en caer
lo hicieron sin heroísmo y sin angustia,
rozados apenas por un aire
que sólo de silbar envenenaba.
Ningún superviviente —que los hubo—
reclamó la victoria ni exigió más fama
que la del mutilado, la del paria, la del viudo.
Hoy, en los límites de la ciudad sitiada,
ya ni siquiera rondan buitres,
aunque sí un ruiseñor
silente a mediodía, pardo y gris en la tarde,
impar, solitario, ignorante de que vive.

Dónde buscarme

No, por desdicha, en Ur de los Caldeos,
ruina de adobes inmolados

en la sombra lunar de un tiempo infértil.
No buscarme tampoco entre las víctimas
del pasado, el presente y el futuro,
aunque argumentos no me falten
y hasta me sobren quejas y reproches.
Eso, mejor: sencillamente
no buscarme.
Mucho menos debajo de la cama
o atrás de las cortinas:
no estoy en contra de ocultarme,
pero me sé proclive al estornudo
y mis pies los descubren
incluso los radares más ineptos.
En los jueves hay algo que no haría
sospechar la existencia de los viernes.
Recorre la semana;
búscame ahí, en esa doblez
indemostrable, y piensa
que lo mejor será, quizás, no encontrar nada.
Encontrar algo en Ur, en Menfis, en Cartago
puede acarrear pequeñas maldiciones.
Mi ciudad, a su modo, ya está en ruinas.

Darío Carrillo

A la luz de lo que pasa

Las cosas van tomando el sitio exacto.
Pierden sus límites la puerta y la ventana
para explotar el cuarto en colores;
ecos de sonrisa, visiones azul y rojo
insinuadas apenas en la sombra.
Botellas, frascos, libros y cerezas,
aparecen despacio y arrebatan
lo poco que me resta de memoria.

A un lado del teléfono

Dejó la bocina en su sitio
como si de algo sacro se tratara
piadosamente
Sensible como era a la luz
cercana a los cabellos sueltos
abrió las cortinas
y quedó desnuda
Sin dejar de ver a la lluvia
voltear de cabeza a la ciudad
se acomodó en la cama
y esperó

A contraluz

Despierta
cuando la mañana descorre
entre las manchas de la lluvia
las sombras
y se diluye en viento
el cielo mentolado
Su contorno
en el umbral de la puerta
evoca la media noche
Detrás
un chapoteo de pájaros
enciende el agua del estanque

Box sp(ar)ring

Dominar un gesto.
Superar la angustia del sparring.

La sensación de embriaguez,
muy viva, que procura
es por sí misma su recompensa.

A continuación,
más allá del riesgo que se corre,

uno contra el otro,
el placer del cuerpo que se ensancha y se libera.
Nace el reflejo,
Sin detenerme a buscarle símiles.

Socialmente aceptable

Subirse al ring
aunque sea para desangrarse
con el novato,
implica
abrir el cráneo
a los tambores de la sangre;
poner en juego el capital simbólico.

Ante el desfallecimiento es necesario restablecer
el orden primigenio de las cosas,

señalar la gripe que se arrastra desde los días,
la luxación del hombro o la falange
adolorida.

Las nalgas de la vecina de las que fue
totalmente imposible
abstenerse.

Pugilismo

El engranaje vivo
del cuerpo y el espíritu
desatiende los intangibles límites
entre la pasión y el juicio.

Destruye la frontera
entre la función y el acto.

Se disipa la idea
de grupo como individuo.

Conversión

Uno se convierte al box
con bastante más que todos
los sentidos.

Soy más que el sudor que flota en el ambiente
que el galope de mis pies en la tarima,
que el gusto impaciente ante la contingencia
de mirarme en los asombros
de una ajena interrogante.

Intensidad, variación, temperatura:
aletargada conciencia de la muerte.

Alejandro Zapa

Para un lector piadoso

Otra vez este maldito dolor en el músculo imaginario
por no saber cómo erigir un parrafito siquiera
en estas varas que sirven como estructura ósea
de una gran oda que apenas asoma su bosquejo.
¿Cuál es la técnica correcta para sembrar
las palabritas adecuadas en el surco fértil de la página?
Para qué insistir si pertenezco al bando de los tramposos
que arman versos retardados y quieren enamorar rápido
a la muchachita de pechos gordos del café de intelectuales.
No, mejor que todo lo empañe la lluvia
y desaparezca lo aquí escrito.

No se apuren en delatarme
pues el feroz espantamusas
sabe sobre mi pobreza lírica y perdona este pecado.

Señor editor:

En el número anterior de su publicación
apareció un poema mío que jamás existió.
Aclaro que sí pensé en escribirlo,

pero por más que quise encontrar
una copia, bosquejo, apunte o manuscrito
en mis libretas, computadora personal,
botes de basura y bolsillos del pantalón,
jamás apareció algún residuo del contenido lírico.
Ruego al consejo editorial de su prestigiado sello
no dictaminar fallos a favor de algo que no fue.
Si persiste alguna duda, estoy a sus órdenes.
Aclarando lo anterior, espero que este escrito
también sea publicado.

Trenecito impreso

Bajo el ojo del lector:
un tren de pasajeros viaja lejos,
bate sus hojas a la vez
que arroja por encima del renglón.
Se mueve pausadamente
en las vías férreas de la tinta negra,
cruza un túnel secreto
para ir de una página a otra.
La impaciente esdrújula contempla el paisaje junto al
[maquinista distraído
que puede descarrilar las dedicatorias melosas o el
[vagón del colofón.
La poesía es el ferrocarril en marcha
al que te trepas como indocumentado

con destino incierto.
Asciende al puente desquebrajado
construido entre las manos que sostienen al libro
y la mirada diáfana que lo observa.

Tres colibríes

I

Fue tras la nube despistada a medio cielo
piloto kamikaze al encuentro de la flor de algodón.
Me quedé con un pequeño hueco
en mi nido de trapo cardiaco
y algunas plumitas que oferté
al ángel de la desgracia.

II

Vuela tembloroso a la izquierda de mi pecho
clava tu piquito en este bloque de hielo
y saca la espina profunda del corazón
de mi fantasma.

III

Encontré sobre la tierra
la única sombra abandonada

por no seguir tu vuelo.
Pasos adelante tu trino
enredado a la orquídea
chorreando a gotas de ceniza volátil.
Y tú ya regresabas a la tierra
después de ordeñar el arcoíris.

Tambor sin revólver

Les entrego este mi sordomudo tambor
que no alcanza a vestir el mundo
a detener la bala del callejón.
Sabrán guardarlo en casa
y atenerse a las consecuencias:
cambiará de color a un verde engañoso,
sus vecinos lo apedrearán,
a los tres días el rincón se llenará de insectos,
apestará toda la casa peor que cañerías
peor aun que las palabras.
Armará rompecabezas ante sus ojos
delatando cicatrices de sus cuerpos.
La puerta, el piano y bajo eléctrico podrían desaparecer.
Destruirá una a una las canciones de sus mejores discos,
una bomba en el estéreo atraerá a la policía.
Una mitad de él sabe a sal y otra a cuartel vil.
Despertarán a medianoche creyendo oír golpes de
[percusión]

como ráfaga de fusil como pulsaciones de corazón.
Pero mi sordomudo tambor tiene un cuero que no refuta;
aprendió a callar desde pequeño.
Espera que lo perdonen algún día.

Me está gustando
ser el hombre de hojalata.
Que el último de mis días
lo pase dentro de un carrito de chatarra.
Lo que no soporto
es que se me despeguen
tus pequeños imanes.

Uso correcto de la pluma Bic para escribir poemitas

1. Quite la tapa del bolígrafo.
2. Agítelo.
3. Póngalo en posición correcta, dirigido a la hoja.
4. Desahogue sus penas.
5. Firme el texto.
6. Tape el bolígrafo.
7. Colóquelo junto a la nota suicida.

Decálogo para un bebedor sin gracia

Una: antes que la luna.

Dos: para afinar la voz.

Tres: contra el súbito estrés.

Cuatro: ya no fui al teatro.

Cinco: ni tampoco al circo.

Seis: y mucho menos al beis.

Siete: por la mala suerte.

Ocho: soy un teporocho.

Nueve: la tierra se mueve.

Diez: inténtolo otra vez.

La manzana de Víctor Jara

Agradezco a la junta médica
el haber realizado la autopsia a mi lengua

Por las noches afinó
las seis cuerdas de metal con mis dientes.
Vivo en el sótano del infierno
donde aprendí a reír con el mismo diablo.
En cada aniversario de mi muerte
soplo una cancioncita mapuche
para apagar las velitas.

Agradezco a la junta militar
el haberme desaparecido después del golpe,

su vida será el pago justo.
Aquí, las arpilleras tejerán
un enorme anuncio de malvenida.

Yo los esperaré
bebiendo tinto y cantando.
Y cantando.

Mester de grafito

Mis lápices han muerto,
pude verlos tendidos en el campo junto al trigo.
Vendrán los gusanos a inaugurar el festín sangriento
y las hormigas a llevarse los pedacitos de madera.
Con mi mano adormecida me veré obligado
a escribir una pobre elegía:
devoro la cabeza del pájaro carpintero
su pico ya no fabricará más lápices
ni astillas para tu pecho.

Adriana Leal

Llamar al venado, a la lluvia, valirme del poder del verbo y del espíritu que hechos uno crean y destruyen con el aliento de la palabra.

Venado, lluvia, arena del mar profundo, llama, árbol nacido hace dos siglos, mirando con cada hoja, en cada otoño o ventisca, la soledad, la amplitud del sitio que Ocupas, día a días más grande, más lento y cerca de la muerte —cuanto más profundo más invisible somos.

Seguir con la mirada a un insecto hasta que la inmovilidad llegue a él, como tocado por un ser extraño encargado de la sístole.

Respirar, latir con todo el corazón, con toda la mirada: cómo con las vísceras tengo hambre, cómo con la lengua encendiendo la mecha de su verticalidad, de tu oscuro poderío, cómo desnudo te hundes y te envuelvo.

Parar la respiración unos segundos, lavarme el rostro, hablar con los objetos, decirles que no se preocupen, que están en su lugar y el polvo no mata.

Abrazar fuerte la mañana, amanecer temblando penetrada por tu cuerpo.

Pararme de cabeza para invocar a las nubes, sorprender a la belleza partiendo el mundo, estallando.

Llenar un lago con miradas tristes, con lamentaciones; pescar arena en su planicie.

Voy de allá al horizonte nunca, mis ojos miran el infinito, mis ásperas manos no lo tocan.

Aquí dentro vibro, aquí estoy inerte, amurallada en mi piel de humo, en el lejano ahora.

Fui follaje de tiempo invisible, lineal y perfecta, soy ruina que espera desnuda el brillo del ojo que habrá de irrumpir partiendo eternidades.

Estoy acá lejos, donde por instantes Dios besa mis labios, impregnando de infinito las palabras.

No he olvidado la humedad ni la lujuria,
estoy en donde el sol reprende mis pupilas por su falta
[de ceguera.

Aquí se escuchan claramente los pasos de las nubes,
las plegarias de los árboles, los gemidos de los cerros
[pariendo rocas.

Estoy lejos

parapetada en el cuenco de Venus,
hilando y deshilando, Penélope en espera de sí misma.

Lejos
paseando por la calma, humo desvanecido por un beso.

Estoy
donde la penumbra es escupida a bocanadas.

Acá lejos
sintiendo entre mis piernas cómo se diluye la luna,
oceánica y fría, bebiendo oscuridad.

El cerdo

Soy un cerdo en el cuerpo de una mujer,
en mi alma de cerdo brilla una perla, grandiosa como
Júpiter, rosada como un sol.

Un día me dieron a comer flores, las cuales devoré,
desde entonces y hasta siempre soy poeta.

La gente muere siempre todo el tiempo,
mueren los hijos y sus madres
y no hay nada qué hacer ni qué decir.
Mueren Manuelito, Julio.
El adicto recolector de cartón sigue vivo,
ya sin alma pero vivo, como muchos otros, atroces o
estúpidos locos o equilibrados y no por eso los que
mueren fueron menos locos o estúpidos.

La vida duele más que la muerte,
es más larga, la muerte dura poco, un llanto, el recuerdo
de un rostro, del sonido de una voz ...
Cuando mucho dura hasta que muere el que recuerda.
Los que no morimos, tenemos miedo.
La gente muere todo el tiempo,
y no hay nada qué hacer ni qué decir.
Cuando nosotros seamos la gente que muere —alguien
[dirá—:
“La gente muere todo el tiempo y no hay nada qué
[hacer ni qué decir”
Así hasta el infinito.

La callejera del puerto

La cárcel, un cuerpo que se vende: la gloria, un humo que
se exhala consumiendo poco a poco la garganta. Estás ahí,
esperando a que la noche venga a alumbrarte con sus bri-
llantes monedas, a que un dedo te toque, a que un cuarto
se abra, que una boca ebria te murmure al oído que ya no
hay más distancias entre su puñal hambriento y tu trasero.

Tu mancha, un vestido corto, el perdón, un escote
que asoma; bronceado, el pecado original, sigues ahí,
cansando tus zapatos altos, contándole a la pared que la
sal del mar purifica la esperanza.

Caminas arrastrando las caricias —incontables de
tan olvidadas—, desde tu mirada se anuncian los bar-
cos, desde tus piernas desnudas el canto de los pesca-

dores y en la arena has dejado para siempre la huella de tus besos; amor es lo que das para que el viento nunca deje perecer la tristeza.

Ahora, llevas en tus venas, la espuma dorada de tus hermanas las olas, y te mueves ondulante bailando como una mantarraya para que a tus amantes no los ahogue una sirena. Te desnudas, te despintas, te descalzas y al final del muelle te pierdes en la inmensa lágrima azul de tu madre el agua.

Cantos de silencio (fragmentos)

I

Siete años de sillas viejas, de sofá gris, azotea lunar y amor al borde del precipicio, siete años de jugar con tu semen en mi lengua, de lamer el almizcle de tus axilas, siete años, uno tras otro, de paredes cayendo al ritmo de nuestros jadeos, de lágrimas y risas como en los cuentos... Siete años que setenta veces siete multiplicados llegarían hasta los huesos, las vísceras y las cenizas después de habernos derramado en el vacío, siete años de ahogarnos en un lago de fuego inventado, de ser bestias olisqueando la sangre para desarrollarnos, para al fin ser humanos y llevarnos el dolor del otro a la tumba muriendo de placer.

II

Nos perdemos en el pegajoso almizcle de nuestros cuerpos, consumidos en placer, en el mar bramido y lamento. Como si fuese un lirio que bebiese agua, como si fuese lengua y tetas erizadas, abro mi cuerpo para que entres y nunca salgas.

III

¿Qué miras cuando cierras la realidad de tus días lentos? ¿Acaso la suavidad verde de los árboles del parque, o ves pasar hermosos huertos y sus manzanas colgantes y sus caderas de muchacha?

IV

No me gustan las almohadas blancas porque no puedo tocarlas, porque tienen la consistencia de las nubes, sólo si tuvieran alas y grandes colmillos para sorber el sabor celestial del infinito, para tenerlo entre la lengua y el paladar, para crecer junto a los peces y los ángeles.

Angélica Maciel

De Viento versal

Norte cuarta al noroeste 11°

Las palabras están escritas en las gaviotas.
La caída alumbra la sonoridad de los peces que huyen
[tras el agua
se acicalan las redes que versan una florida palabra en
[el espeso azul.

En el soplo del vértigo que deja el salto del delfín
se desmorona a gotas un arco rítmico que dice
las letras se mueren en las alas de las gaviotas.

¿Qué hace el pescador matando conchas?
El espectro de la tierra cruza el aire
y calla su pico para rescatar el sabor de los estragos.
La sal se evapora y da forma a estatuas celestes,
los cuerpos salinos se adormecen y se convierten en
[alimento.

Las gaviotas tienen en las alas los restos de las letras.
¿Qué se hace si entre las manos se nos resbala una ballena?

Las líneas se destrozan y se les quema el aceite,
se taja la carne adolorida que recita el alma de las olas.

Se extrae la perla masticando aún la caracola,
se nos revive el alma entre los dedos que alargamos
[hacia el mar.
Remamos así en una marea de vacío, sin luna, sin
[regresos.
Las letras se nos arrodillan en la mirada horizontal de
[las gaviotas.

Oeste 270°

Zéfirus

Viento cardinal
inscribe en la memoria
el sonido que silba entre los ojos.
Empaña la vista tras un guiño o una basura apalabrada.

Viento cardinal
arroja furia a las hojas volantes
que infladas vuelven a través del mar
traza las estelas de espuma
—pausada—
silencios del ritmo
acordes de letras fantasmales.

Señor.
El que ata las manos al mástil para salvarse a sí mismo
[en la tormenta.
El que se lame el pulgar para trazar las rutas en su huella.

El que ayuda a los pobres de lengua a soplar ideas de
[muerte.

Ante el cual me arrodillo para versificar la playa,
las chozas de cielos nuevos y verdes,
el canto de las repetitivas olas,
el eco entonces de las piedras,
los hoyos y raspaduras del tiempo.

Viento cardinal,
Señor
de voces,
autor de la caída de los hombres
tibio o frío o cruel o simple

—tienes el destino,
de nombrar las cosas—

Señor

El que propaga la sonora conciencia.
El que plasma en arrugadas caras el golpe de la letra
[tierna
—la de incoherente imagen, la enredada—

El que significa al aire.

Noreste 45° Eterna el arca de la divinidad

Destroza las agallas de los peces con su llanto,
gime por sus curvos grados para resarcir el placer
y torturar al Odiseo de nuestras entrañas.
Sus brazos se entrelazan haciendo brillar su manto
[blanco
al ofrecérselo al cielo que la humedece con miles de
[mañanas.

Posee la rara virtud de convertirse en un grito unísono
al destorcerse el timón que guarda bajo su vientre.
Sus ojos lloran al recibir a la luna,
crece con el alimento de las olas,
navega sobre su espalda carcomida de ostras negras.
Su pecho reza hacia la penumbra,
y muy arriba emerge para conmemorar al demiurgo
su existencia.
Es una dama completa, eterna, volátil, sueño.
Mujer de rodillas quebradas, de enfermedad en la
[sangre,
de dolorosas arenas cargadas en el alma que cruza el mar.

(Hay que dejarla intacta y perfecta
en lo más hondo profundo y solo del mar.)

En las alas feas de las mariposas

*Ese temblor sagrado —lo sabes—
es el viento ya visible de sus pasos,
el movimiento de su ser
o de las estaciones que sorprendes
y ensilas para mirarlas a solas...*
Guillermo Fernández, La palabra a solas

Un árbol se inclina con el viento del otoño
a recoger su desnudez,
su silencio deshojado que corre por una calle larga,

el alma al fuego consume sus perdones,

las alas de las mariposas abren al vuelo las palabras
escritas en la simetría natural del silencio

Un hombre gris escapa de su encierro
al romper la cerradura de su nombre
sostiene con un hilo en lo alto su corazón alado,
sólo del aire

Toda la poesía está entre las piernas de una mirada
debajo de una piedra que duerme
a los pies de una banca de un parque

que has visto crecer desde la ventana,
pasa de largo por tu cuerpo la sangre
un suave rastrito donde danzan las abejas dándole ruido

—una ciudad con frío duerme afuera
cobijada por los sonidos volantes de octubre—

Toda la poesía está en una cicatriz en una cara
con una lengua labios cerrados
suturas en los hoyos de la nariz
agua de invisible océano en las cuencas de los ojos
aire entre edificios en los agujeros del vientre

Un árbol se inclina en una reverencia oscura
al atardecer
a recoger su desnudez de mariposas derrumbadas,
se viste de alillas las ramas y cubre sus raíces;
dará cuando pase el frío frutos de gusanos

Toda la poesía está en el renacimiento
de lo que una vez estuvo muerto

o triste

o volando.

La mariposa de Sylvia Plath

al clandestino, maravilloso
y asesino horno de Sylvia Plath

Mete tu cabeza en mi horno,
amoroso cerebro de apesadas espinas
corona invertida que brota de tus sienes, dolorosa,
tus ojos de órbitas lunares, sangrantes, mételos;
tu dulce cabello con olor a vértigo,
aquí,
dentro.

Matemos a tu padre y a la amante,
a tu esposo con el filo de la palabra al viento,
hermosa sentencia, Sylvia, de tu voz de mariposa blanca,
presencia de tu corazón enfermo de universos,
raíz de ausencia pura,
soledad versada en la madrugada amante.

Duerme a los niños,
aquí,
dentro,
en el vientre de la candorosa muerte,
ahí el cuento de tu sueño, será cálido sonido sereno.

Mete tu cabeza en mi horno,
tu nariz de estrella vagabunda,
tu boca incomprensida, paranoia exacta de mi lengua,
dentro,
tu piel apalabrada, disfraz perfecto ante la agonía,

tesoro tierno terquedad tortura.
—voy a abrir la ventana si no te importa—,
hagamos que se ventile tu casa
y que los gritos ya no lluevan,
colguemos sílabas del cielo en tu techo,
lavemos los pisos con estático perfume, tuyo, dentro.
Amada Sylvia, mientras duermes, asfixia la existencia,
se pudre el pasado de sobras en la vajilla,
canta el pájaro como todos los días,
los automóviles de Inglaterra no se detienen,
en el mundo hay un circo veloz que da vueltas,
las nubes tendidas bocarriba
arman figuras en nuestros pasos,
tu esposo folla con su amante, mientras duermes.
¿Por qué, diminuta, bella Sylvia, no fue tuya la vida?
—Y todos afuera danzamos diciéndonos «poetas»,
¡y tú estás muerta!—
Mete tu cabeza en mi horno,
tus sesos hilvanados de ideas,
tu corteza plagada de costras detenidas por el tiempo,
tu tristeza que yo amo, aquí, dentro.
Mi querida Sylvia, guárdate en mi horno,
tibio, anónimo, humano, solo y triste...
Aquí,
dentro,
escribiremos con nuestra carne,
con nuestros coágulos martirizados,
la sublime continuación de «Daddy».

Autores

Adriana Leal (Guadalajara, 1974). Ha sido performancera. Es autora de *Flor de humo* y *De allá, al horizonte*.

Alejandro Zapa (Ciudad de México, 1972). Fue miembro del consejo editorial de la revista *El Hoyo* y cofundador de la editorial Arlequín. Es coautor, junto con Felipe Ponce y Jorge Orendáin, de la antología *Tiro al blanco. Última poesía en Guadalajara* (1994). Ha sido saxofonista en los grupos Fulanos de Tal y la Yaga. Es autor de los libros *No comas ángeles*, *Tragacanto*, *Mester de grafito* y *Los funerales del espantamusas*.

Ángel Ortuño (Guadalajara, 1969). Es una de las voces originales y singulares de poesía en Jalisco. En sus textos existe un humor negro. Es autor de *Las bodas químicas*, *Siam*, *Aleta dorsal*. *Antología falsa*, 1994-2003, *Boa*, *Mecanismos discretos*, *Perlesía*, 1331 y *El amor a los santos*.

Angélica Maciel (Guadalajara, 1979). Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Estudió la maestría Literatura Mexicana también por la misma universidad. Es autora de los poemarios *En las alas feas de las mariposas* y *Poemas desde los dos polos y Viento versal*.

Arturo Suárez (Guadalajara, 1947-2011). Concibió al periquete como una forma literaria en la que según él consistía

en “una frase corta de amplias pretensiones para la comunicación y la recreación verbales”. Era considerado “El periquetero mayor”. Es autor de los libros *La diaria conspiración* (1982), *Palabras debidas* (1984), además de varias compilaciones de periquetes. Entre los cuales destacan *El periquete Sarniente o el español descocado* (1986) y *Canutero. Periquetes de literatura* (1998).

Carlos Prospero (Tapachula Chiapas, 1949). Ha publicado en las revistas y antologías *Incluso*, *Luvina*, *La Enramada*, *Escritores jaliscienses*, *Poesía reciente de Jalisco* y revista *Va de Nuez*. Ha sido traducido al inglés por Albert Frank y Teresa Moritz. Es autor de los libros de poemas *Tambor de un solo palo* (1982), *Respuesta a las criaturas* (1983), *Nostalgia de tu amor* (1986-1997), *Luna roja* (1999).

Carmen Villoro (Ciudad de México, 1958). Estudió Psicología en la Universidad Iberoamericana y la especialización en psicoterapia psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica de México. Ha sido coordinadora de talleres independientes de poesía y cuento infantil. Colaboró en los periódicos *Público* y *Siglo 21*. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores. Es autora de los libros *Que no se vaya el viento*, *Delfín desde el principio*, *Herida luz*, *Jugo de naranja*, *En un lugar geométrico*, *Obra negra*, *El tiempo alguna vez*, entre otros.

Dante Medina (Jilotlán de los Dolores, Jalisco, 1954). Es doctor en Letras Románticas por la Universidad Paul Valéry

de Montpellier, Francia. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores. Ha sido premio en un par de ocasiones de Casa de las Américas, en Cuba. Premio Jalisco de las Letras en 2002. Es autor de los libros *Maneras de describir a Ana*, *El agua, la luna, la montaña, y los puentes*, *Libreta de poemas para enamorar a la amada*, *Dibujos al carbón de la flor y la abeja para Amy* y *La musa fea*.

Darío Carrillo (Guadalajara, 1972). Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Estudió la maestría en Estudios de Literatura Mexicana, en la Universidad de Guadalajara. Es autor del libro *Knock Out* y coautor de los libros *Triálogo* (poemas) y *40 años de la editorial de la Universidad Veracruzana* (crónicas y testimonios). Recibió menciones honoríficas en los Juegos Florales de Lagos 2004, Juegos Florales de Lagos 2008 y en los Premios Literarios Grau Miró 2008; obtuvo el Premio Ramón Rodríguez de Poesía en el 2005.

Enoé Eréndira Zárate (Tepic, Nayarit, 1961 – 2006). Una de las voces pertenecientes al underground tapatío. Fundó la revista *La Rueda*, al lado de Sergio Fong. Publicó los poemarios *Ellos tienen nombre* y *Polvo y raíz*.

Enrique G. Gallegos (Tijuana, 1969). Estudió la maestría en Filosofía en la Universidad de Guadalajara, ha sido investigador en la Universidad de Guadalajara y en la Universidad Metropolitana. Es autor de los libros *Cantera o el mito del hombre*,

Canaán, Entre dos movimientos, Malestar, Poesía mayor en Guadalajara, Poesía, razón e historia, Épocas, y es, junto con Pedro Goche y Francisco Naishtat, autor del libro *Territorialidades*.

Enrique Macías Loza (Guadalajara, 1951-2006). Fue un poeta de tendencias de izquierdas. En 1978 ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Francisco González León, antecedente del Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino, con el libro *Poemas perrunos*, un poemario que escribió mientras permaneció recluido en el Penal de Oblatos. Su poesía se encuentra reunida en el libro *Perrunas furias y soledades*, editado por Taller Casa del Mago.

Guadalupe Morfín Otero (Guadalajara, 1953). Es abogada por la Universidad de Guadalajara. Estudió la maestría en Literaturas del siglo xx. Fue Ombudsman en Jalisco y comisionada federal en Ciudad Juárez como fiscal especial para delitos de violencia contra las mujeres y trata de personas. Como poeta es autora de los libros *De jacarandas y lunas, En espera del ángel, Mansos diluvios, Tiempos de plantar olivos*.

Jorge Orendáin (Guadalajara, 1967). Estudió Ciencias de la Comunicación en el ITESO y la maestría en literatura del Siglo xx en la Universidad de Guadalajara. Miembro fundador de Ediciones Arlequín y director de La Zonámbula. Ha sido subdirector de *Trashumancia*, colaborador de *Luvina*. Es autor de los libros *Animalías, Por demás la lluvia, Telescopios de papel, Ciudad a cuatro ríos, Patio exterior, Si la pausa, Marpa y Respirar sombra*.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Es doctor en Lingüística por la UNAM. Ha sido periodista y funcionario de cultura. Coordina el Centro de Investigaciones Filológicas y dirige la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega de la Universidad de Guadalajara. Perteneció al taller de Elías Nandino. Entre sus libros se encuentran *Tela de araña*, *Luz que no vuelve*, *En las manos la niebla*, *Remedio para heridas sin remedio*, *En la línea de juego* (o en qué quedamos Terminator).

Karla Sandomingo (Guadalajara, 1970). Editora, periodista, poeta. Es cofundadora de La Red Nacional Autónoma de Talleres Literarios y de la revista de cultura *Tragaluz*, de la que fue subdirectora editorial. Es autora de los libros *Afonía en la lengua*, *Venir del agua*, *Tríptico del ángel*, *Los círculos del fuego*, *Navío de tu agua*, *Salomé*, *Si acaso hubiera*, *Instrucciones para dividir pájaros* y *Madera sola*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Anita Pompa de Trujillo (1996) y el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola 2008.

Lalo Quimixto Chacala (Puerto Vallarta, Jalisco, 1960), Es una de las voces más representativas de la poesía underground de Jalisco. Es autor de *Mujeres humanas*, *Emociones*, *París 1948* y *Pez en el cielo*.

Luis Armenta Malpica (Ciudad de México, 1961). Ha merecido, entre otros, los premios Clemencia Isaura, Efraín Huerta, Ramón López Velarde, Benemérito de América, Ali Chumacero, Amado Nervo, entre otros. Expremio de poesía

Aguascalientes, en 1996, y Premio Jalisco en Letras 2008. Es autor de *Des(as)cendencias*, *La voluntad de la luz*, *Ebriedad de Dios*, entre otros.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, 1971). Es licenciado en Letras Hispánicas por la UdeG y doctor en Lenguas Románticas por Universidad Paul-Valéry de Montpellier. Ha sido miembro el Sistema Nacional de Investigadores. Es autor de los poemarios *Noctambulario*, *Nombre*, *Piedras hundidas en la piedra*, *El agua circular*, *el fuego*, *La cercanía*, *Cien tus ojos*, *Por una vez contra el otoño*, *Reducido a polvo*, *Trece*, *Fractura expuesta*, *Adolescencia y otras cuentas pendientes* y *Séptico*. Es Premio Nacional de Aguascalientes 2004 y Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2004.

Pedro Goche (Tlaquepaque, Jalisco, 1967). Estudió la carrera de Filosofía en la UdeG. Es autor de los libros *Motivos para errar*, *Figuraciones*, *Guadalajara, ¿Qué?*, *La mano verde de tu edad*, *Guadalajara*, *Segundo cuerpo* y *La almendra de la noche*. Es autor, junto con Enrique G. Gallegos y Francisco Naishtat, del libro *Territorialidades*.

Raúl Aceves (Guadalajara 1951). Estudió Psicología en el ITESO, es investigador del Centro de Estudios Literarios de la UdeG. Es autor, entre otros, de *Aforismos y desafortismos*, *Cielo de las cosas devueltas*, *Expedición al Ser*, *La torre del jardín de los símbolos*, *Las arpas del relámpago*, *La lotería del milagro*, *Dislocaciones y travesías* y *En la mirada del Camaleón*.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, 1954). Estudió Letras en la UdeG. Ha sido profesor e investigador, ha coordinado talleres literarios desde 1985. Es autor de los libros *Tan por la vida*, *Por el chingo de cosas que vivimos juntos*, *Cantar del forastero*, *Poema para un niño de edad innumerable*, *Casa de sí*, *Junturas*, *Puerta de la mañana*, *Verónica de María*, *Cantos del descampado* y *Bebo mi limpia sed*, entre otros.

Raúl Ramírez García (Guadalajara, Jalisco, 1955). Autor de *Para leer en el baño* (1982), *Animoemas, poemas de animalitos para remojar en buena leche* (1993), *Calibrárboles* (1994), *Opercut to poetry* (1996) y el libro de cuentos *De a pepeto* (1998). Fue 2º lugar nacional de cuento infantil de La Mesa Redonda Panamericana de México, D.F., 1969; primer lugar de cuento del CONACURT estatal, 1984; primer lugar de Cuento FPU-UdeG, 1990; primer lugar de ensayo en el certamen Renato Leduc de la FPU-FIL 1991 y campeón panamericano de Box-Poesía, WPBA-FIL, 1994. Ha publicado en varias antologías y revistas nacionales e internacionales.

Ramiro Lomelí (Barra de Navidad, Jalisco, 1965). Ha sido poeta y periodista. Es autor de *El libro de los milagros*, *Versos de la Ciudad*, *La quinta fundación* y *Antes del principio, después del final*.

Ricardo Castillo (Guadalajara, 1954). Es una de las voces más representativas de Jalisco. Es autor de los libros *Pobre-*

cito Señor X, La Oruga, Como agua al regresar, Islario, Nicolás el Camaleón, Como agua al regresar, Borrar los nombres, entre otros.

Ricardo Yáñez (Guadalajara, 1948). Poeta, ensayista y narrador. Estudió Letras en la UdeG. Ha sido periodista en *La Jornada*, *Unomásuno*. Ha publicado los libros *Ni lo que digo*, *Estrella oída*, *Antes del habla*, *Novedad en la sombra* y *Nueva escritura sumaria*, entre otros. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores. *Desandar*, libro publicado por el FCE en 2014, reúne su obra poética.

Bibliografía

Antologías y libros colectivos

- Aceves Raúl, Raúl Bañuelos, Dante Medina. *Poesía reciente de Jalisco*, Guadalajara: Ed. CEL-UdeG, 1989.
- Amador Efraín, Arcelia López Miranda y et al. *Poesía Entre/Líneas*. Guadalajara: Paraíso Perdido, 2006.
- Argüelles, Juan Domingo. *Antología general de la poesía mexicana. Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo xx*. México: Océano, 2014.
- Bañuelos Raúl, Dante Medina, Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco*, Guadalajara: Ed. UdeG, Secretaría de Cultura, Colegio de Jalisco, CONACULTA, 2004.
- Cuadras López, César. *Muestra de literatura contemporánea de Jalisco*. Guadalajara: UdeG, 1997.
- Delgado Isidro, Michel H. Miranda. *Un puente, un gran puente. Selección de jóvenes poetas holguineros y tapatíos*. Holguín: Ed. Cuadernos de Papiro, 2002.
- Gutiérrez León Guillermo. *Poesía de Jalisco del siglo xx*, Guadalajara: Dirección de Publicaciones de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Col. Lo Fugitivo Permanece y Dura, 2000.
- Orendáin Jorge, Felipe Ponce, Alejandro Zapa. *Tiro al blanco. Poesía última de Guadalajara*, Guadalajara: Arlequín, 1980.

- Orendáin, Jorge y Felipe Ponce. *Estela contra el olvido*, Guadalajara, Arlequín, 2002.
- Orendáin, Jorge. *Muestrario de poesía jalisciense*, Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara y Gobierno del Estado de Jalisco, 2010.
- Rueda Emma, José Vargas. *Voces varias a veces líquidas*, Lima: Editorial Maribelina-Casa del poeta, 2005.
- Tello, Neri, Jeannette Guerrero y Xóchitl Ramírez. *El viento y las palabras*. Guadalajara: La Zonámbula, 2015.
- Velasco Sara. *Muestrario de letras en Jalisco*. Tomo 5 y 6, Guadalajara: Edición de autor, 2007.
- Zaid, Gabriel. *Asamblea de poetas jóvenes de México*, México: Siglo XXI, 1980.

Libros individuales

- Aceves, Raúl. *Aforismos y desafortismos*, Guadalajara: Amaroma, 1999.
- Aceves, Raúl. *Lotería del milagro*, Guadalajara: Libros Invisibles, 2014.
- Armenta Malpica, Luis. *Voluntad de la luz*, Guadalajara: Mantis, 1996.
- Bañuelos, Raúl. *Bebo mi limpia sed*, Guadalajara: Arlequín, 2001.
- Bañuelos, Raúl. *Cantos del descampado*, Quebec: Arlequín-Écrits des Forges, 2004.

- Bañuelos, Raúl. *Cuadernos de miniaturas*, Guadalajara: Revista de la Universidad de Guadalajara, Colección de Babel, 1992.
- Bañuelos, Raúl. *Verónica de María*, Guadalajara: La Zonámbula, 2013.
- Carrillo, Darío. *Knock Out*, Xalapa: Ed. Universidad Veracruzana, 2013.
- Castillo, Ricardo. *El pobrecito Señor X. La oruga*, México: FCE, 1983.
- Castillo, Ricardo. *Islario*, México: CONACULTA-Instituto Coahuilense de Cultura, 1995.
- Castillo, Ricardo. *Nuevo Islario*, Guadalajara: Arlequín. 2003.
- De Aguinaga, Luis Vicente. *Adolescencia y otras cuentas pendientes*, México: CONACULTA, Colección Práctica Mortal, 2011.
- De Aguinaga, Luis Vicente. *La cercanía*, Quebec: Écrits de Forges-Arlequín, 2008.
- Eréndira, Enoé. *Ellos tienen nombre*, Guadalajara: Alimaña Drunk, 1994.
- Eréndira, Enoé. *Polvo y raíz*, Guadalajara: Ed. Humo, 2003.
- Gallegos, Enrique. *Canaán*, México: FETA, 1999.
- Gallegos, Enrique. *Épocas*. México: Amarillo Editores, 2014.
- Gallegos, Enrique. *Poesía mayor en Guadalajara*, Guadalajara: Gobierno de Jalisco, Colección Páginas de Poesía, 2007.
- Gallegos, Enrique G., Pedro Goche y Francisco Naishtat. *Territorialidades*. Guadalajara: Libros Invisibles, 2013.
- Goche, Pedro. *¿Qué? (poemas del axolote)*, Guadalajara: Arlequín, 1998.

- Goche, Pedro. *La almendra de la noche*, Guadalajara: Libros Invisibles, 2013.
- Goche, Pedro. *Motivos para errar*, Guadalajara: UdeG, 1993.
- Goche, Pedro. *Segundo cuerpo*. Guadalajara: El Viaje, 2010.
- Leal, Adriana. *De allá, al horizonte*. Guadalajara: Arlequín, 2006.
- Maciel, Angélica. *Aviso de Ocasión*, Zamora: Signos-Edithe, 2005.
- Maciel, Angélica. *En las alas feas de las mariposas*, Zamora: Signos-Edithe, 2005.
- Maciel, Angélica. *Viento versal*, Guadalajara: La Zonámula, 2008.
- Martínez Martínez, Alejandro. *Los funerales del espantamusas*, Guadalajara: STAUdeG, Colección Letras Creativas, 2015.
- Medina, Dante. *Dibujos al carbón de la flor y la abeja para Amy*. Huelva: Essan Grafic, 2007.
- Medina, Dante. *La musa fea*, Guadalajara, Jalisco: Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura, Universidad de Guadalajara, 2006.
- Morfín, Guadalupe. *Mansos diluvios*, Guadalajara: Arlequín, 2004.
- Ortuño, Ángel. *1331*, México: Conaculta, 2013.
- Ortuño, Ángel. *El amor a los Santos*, Guadalajara: Ediciones El Viaje, 2015.
- Ortuño, Ángel. *Turbo girl. Historias de la mamá del diablo*, San Juan de Puerto Rico: Ediciones Agridulce, 2015.
- Prospero, Carlos. *Nostalgia de tu amor*. Guadalajara: Saeta, 1986.

- Prospero, Carlos. *Tambor de un solo palo*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Unidad Editorial, 1982.
- Quimixto Chacala, Lalo. *París 1948*, Guadalajara: Digna, 2001.
- Quimixto Chacala, Lalo. *Pez en el cielo*, Guadalajara: La Zonámbula, 2010.
- Sandomingo, Karla. *Instrucciones para dividir pájaros*, Michoacán, México: Instituto Michoacano de San Nicolás Hidalgo.
- Souza Jauffred, Jorge. *En la línea de juego (o en qué quedamos, Terminator)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2007.
- Souza Jauffred, Jorge. *Luz que no vuelve*, Puerto Vallarta, México: Colección Prisma, 1999.
- Souza Jauffred, Jorge. *Remedios para heridas sin remedio*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 2006.
- Souza Jauffred, Jorge. *Sólo tu desnudez vence la muerte*, Guadalajara: La Zonámbula, 2015.
- Souza Jauffred, Jorge. *Tela de araña*. Guadalajara: Cuaderno Breve, 1982.
- Valderrama Villanueva, Pedro. *El perímetro de la hoja. Las revistas literarias de Guadalajara (1991-2000)*, Guadalajara: Arlequín, 2007.
- Vázquez Parada, Cecilia y Wolfgang Vogt. *La idea de Dios en Guadalajara. Diversos caminos hacia el conocimiento de un mismo Dios*, Guadalajara: Editorial Universitaria. Universidad de Guadalajara, 2011.
- Villoro, Carmen. *El tiempo alguna vez*. México: FCE, 2004.

- Villoro, Carmen. *Obra negra*. Guadalajara: Arlequín, 2006.
- Yáñez, Ricardo. *Novedad en la sombra*. Guadalajara: Arlequín, 2002.
- Zapa, Alejandro. *Mester de grafito*. Guadalajara: CECA, 2007.
- Zapa, Alejandro. *Tragacanto*, Guadalajara: Arlequín, 2006.

Páginas de internet

- Aceves, Raúl. *Poemas*: <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/argos/antologi/aceves.htm>
- Aceves, Raúl. *Las cosas*: http://www.latarea.com.mx/articu/articu4_5/aceves4_5.htm
- Armenta Malpica, Luis. *Ebriedad de Dios*: <http://www.otroparamo.com/luis-armenta-poesia-mexicana/>
- Bañuelos, Raúl. *7 poemas capitales*: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu12/banuel12.htm>
- Carrillo, Darío. *Poemas*. Instituto Literario de Veracruz: <http://ilv.mx/2013/04/dario-carrillo-poemas/>
- Grando, Cristiane. *Poemas de Dante Medina*: <http://dantemedina.com/php/html/data/files/Poemas%20de%20Dante%20Medina%20traducidos%20al%20portugu%C3%A9s%20por%20Cristiane%20Grando.pdf>
- Leal, Adriana. *Cantos de silencio*: <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/argos/19jul-sept01/19pleal.html>
- Lomelí, Ramiro. *Poesía*: <http://ramirolomelipoesia.blogspot.mx/>

- Lomelí, Ramiro. *Este hogar es poético*: <http://www.eslo-cotidiano.com/articulo/tachas-133/hogar-poetico/20151227125446026087.html>
- Miranda, Antonio. *Poemas de Karla Sandomingo*: http://www.antoniomiranda.com.br/Iberoamerica/mexico/karla_sandomingo.html
- Morfin, Guadalupe. *Poema para el agua del desierto*: <https://poetassigloveintiuno.blogspot.mx/2015/11/guadalupe-morfin-otero-17360-poeta-de.html?m=1>
- Orendáin, Jorge. *Poemas*: <http://www.luisricochavez.com/obracjo.html>
- Prospero, Carlos. *Obras diversas*: <http://carlosprosperoo-brasdiversas.blogspot.mx/>
- Ramírez García, Raúl. *Apuntes para una historia de las revistas independientes de los ochenta en Guadalajara*: <http://laredindependiente.blogspot.mx/2009/01/apuntes-para-una-historia-de-las.html>
- Ramírez García, Raúl. *Poema a las pirujas*: <http://ziran-mizraki.blogspot.mx/search?updated-min=2009-01-01T00:00:00-08:00&updated-max=2010-01-01T00:00:00-08:00&max-results=8>
- Villoro, Carmen. *Selección de poemas*: <http://carmenvilloro.com/pdf/poemas/Seleccion%20de%20poemas%20Descarga%20cultura%20UNAM%20Web%20Carmen%20Villoro.pdf>
- Yáñez, Ricardo. *Poemas*: <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/argos/antologi/yanez.htm>



**Árbol
de voz múltiple.
Muestra contemporánea
de poesía en Jalisco**

se terminó de editar en diciembre de 2019 en las oficinas
de la Editorial Universidad de Guadalajara,
José Bonifacio Andrada 2679, Lomas de Guevara,
44657 Guadalajara, Jalisco

Iliana Ávalos González
Coordinación editorial

Jorge Orendáin
Cuidado editorial

Paola E. Vázquez Murillo
Diseño y diagramación